

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Verdadero concepto de la cooperación salesiana.

(Continuación).

El Cooperador salesiano y María Auxiliadora.

La doble maternidad de María hace que en ella se encuentren reunidas, en grado sumo, las dos condiciones que dijimos se necesitan para hacer bien a otros: *poder y querer*. Como madre de Dios su poder es casi divino; como madre de los hombres tiene una bondad igual a su poder, bondad pronta y tiernísima que sólo piensa en remediar las necesidades y meserías del mundo. Su corazón, milagro de exquisitez y de gracia se siente atraído por los que sufren como la aguja imantada por el polo magnético.

Esta atracción y esta bondad casi infinitos, al coincidir venturosamente con un poder que a su vez es también casi infinito, hacen que la Virgen sea un abismo insondable de bendiciones para la pobre humanidad.

Es éste un postulado de nuestra fe que debe consolar y alentar extraordinariamente a los cooperadores salesianos, que son los benjamines de la Reina del cielo y tienen con tanta frecuencia que recomendarle sus propias necesidades y las de sus favorecidos.

Negar a la Madre de Jesús el atributo del poder sería antinatural; negar que este poder sea grande e ilimitado sería ilógico. *Potentissima et piissima*, la llama San Bernardo.

Betsabé presentóse un día a su hijo Salomón para recabar de él cierto favor, y éste, al verla, se levantó del trono, le salió al encuentro, se inclinó ante ella y, después de sentarla a su diestra, le dijo: pide lo que quieras; no sería justo ni razonable que dejase ir a mi madre desairada, *Pete, mater mea*.

Es lo que procedía, es el homenaje que han tributado siempre los buenos hijos al amor materno. Ahora bien, ¿no es María madre real y verdadera de Jesús? ¿qué imperio pues no ejercerá sobre el corazón de su hijo? ¿qué poder más formidable no emanará de este imperio?

Si Dios nos hace saber, por boca de David que El hace siempre la voluntad de los que le temen ¿con cuánta más razón no hará la voluntad de los que le aman, y quién le ha amado más que su madre?

Los ruegos de María no pueden ser pues desatendidos y en esto se hallan de acuerdo todos los Padres de la Iglesia, afirmando San Pedro Damiano que se le dió todo poder en el cielo y en la tierra. Este poder materno es omnímodo, y ha extendido siempre y en todo lugar sus alas protectoras sobre los individuos y los pueblos que, en los horas de peligro han invocado a María y la han visto invariablemente, ora deteniendo la diestra de su Hijo armada con el rayo que forja los pecados del mundo, ora apaciguando los espasmos furiosos del terremoto, ora ahuyentando pestes, sequías y enfermedades de todo género, ora ciñendo la coraza de guerra y empuñando la espada en favor de sus devotos, ora aplastando con su pie virginal a los enemigos de la Iglesia. He aquí la razón del arraigo y universalidad que tiene su culto, he aquí porque toda la tierra se halla sembrada de monumentos erigidos por el agradecimiento y la piedad de los siglos.

Nada importa que, de tiempo en tiempo, brotes eruptivos de fiebre sectaria se abatan sobre algunos de ellos y los destruyan, di-

ciendo que hoy son otras las aspiraciones del pueblo. ¡Insensatos! cuando mañana caigan nuevos azotes sobre ese pueblo, lo veremos por enésima vez correr desolado a los altares de María y estrechar en sus brazos la primera imagen que encuentre, invocando a la Madre buena y poderosa que nunca lo ha engañado ni desamparado, y a la que desde niño aprendió a reverenciar y querer.

Poder victorioso. — Apurando un poco más el análisis de las circunstancias que concurrieron en el hecho de las Bodas de Caná, donde ya hemos visto resplandecer la bondad incomparable de María, aparece también allí, magnífico, el triunfo pleno de su poder, pero ¡a qué pruebas no hubo de ser sometido!

Se trataba nada menos que de exigir un milagro, que por su propia grandeza excede a todo poder humano, y nuestro corazón — ya lo sabemos — está hecho de tal manera que, cuanto más grande es la cosa que se desea conseguir, más repugnancia nos cuesta pedirla.

Nadie tiene dificultad en pedir una flor, un pedazo de pan, una moneda de diez céntimos, pero se precisa un valor heroico para pedir un palacio, una fortuna.

Hay una afirmación del Apóstol San Juan que nos autoriza a creer que la Virgen aún no había visto hacer ningún milagro a su hijo. ¿Le sentaría bien aquella petición? ¿no sería excesiva? ¿le parecería oportuno dar al mundo la primera prueba solemne de su divinidad, en un ambiente tan restringido como el de aquella boda? Todo esto ella pudo considerarlo y es natural que lo considerase, y la respuesta que Jesús le dió es harto significativa para dejar justificados aquellos recelos. María, sin embargo, no sabe refrenar su fogosa caridad y se lanza confiada en el poder que le da su amor de madre.

La Sgda Escritura dice que, apenas los hebreos emigrados de Egipto hallaron en el desierto productos naturales de la tierra con que alimentarse, cesó de caer el maná prodigioso, con lo cual el Espíritu Santo nos enseña que Dios sólo recurre al milagro en los casos más extremos, cuando ya no es posible esperar nada de los recursos humanos.

No hay duda que la Sma Virgen conocía estas sabias normas de la economía divina, y tampoco se le ocultaba que lo que de Jesús

exijía era una cosa sin importancia, que no se trataba precisamente de devolver a una madre a su hijo difunto, o de dar la vista a un ciego o la palabra a un mudo. No obstante, la súplica sigue su camino y el milagro se verifica, con resplandores de triunfo tan grandes y deslumbradores que, no sólo obtiene el poco de vino que a los esposos hubiese bastado, sino que aparecen llenas del exquisito licor todas las ánforas que había en la casa; seis, dice el Evangelio.

Poder que se trasmite. — ¡Oh qué intrepidez y confianza debe infundir todo esto a la caridad de los buenos cooperadores salesianos!

Ya sabemos que, aunque todos quieren, no todos pueden, cuando menos en la medida de su deseo. Y bien, eso ¿qué importa? hay en el cielo quien puede por ellos y está siempre esperando que se le pida ¿o es que la Virgen en su trono de gloria tiene menos sensibilidad y dominio que cuando vivía en esta tierra mortal?

Y ved como brota una vez más, vivo e imperioso, el consejo, el deber de la oración.

Créanlo firmemente los amigos de las Obras salesianas. Estas no necesitan tanto de carteras repletas que se abran sin regateos, como de almas santas que sean todas de Dios y se hallen amaestradas en la oración.

Dios es nuestro banquero, o por decirlo mejor, el banquero universal de los que por El trabajan, y en El confían; es el que da y quita las haciendas y las fortunas; el que suscita, cuando conviene a su gloria, los gestos espléndidos y los renunciamientos heroicos; es, en una palabra, el que sostiene y alimenta a los huérfanos de Don Bosco, como alimenta y sostiene a las avecillas del cielo que no siembran, ni siegan, ni tienen graneros donde atesorar. (MATH., VI, 26).

Cuando a Dios se le pide con fe, cuando se le interpone una mediación tan decisiva como la de María Auxiliadora, ténganlo por seguro los beneméritos cooperadores, que los recursos para la beneficencia vienen en abundancia y las Instituciones que sostiene la caridad marchan adelante contra viento y marea, si es preciso a fuerza de milagros.

Nuestro Beato Juan Bosco no tuvo en el mundo más arma ni más fortuna que su santidad y su oración, y ello le bastó para hacer todo lo que hizo.

Cuando, joven todavía, el fervor del apostolado le incendiaba el pecho y devoraba los espacios con el deseo, como los polluelos del águila los devoran con los ojos, cuando quieren volar y ven que no tienen alas, su fe inmensa y gráfica no se anduvo por las ramas, fué derecha a solicitar la cooperación del milagro y, mirando a su Auxiliadora, le dijo sencillamente: *Ea, empecemos*, y todo el mundo sabe como empezó y continuó, hasta su muerte y después de ella.

¡Oh! sí, la Obra de Don Bosco es una bella epopeya en la que interviene y resplandece continuamente lo maravilloso.

Si no se nos tachara de irreverentes, diríamos que el milagro a él le fué tan familiar, que llegó hasta a cotizarlo, a ponerle precio, a cambiarlo por limosnas con que sostener sus obras, convencido como estaba de que era ésta la razón principal por que se le concedía, y seguro de que el poder divino no le dejaría en mal lugar.

Son cosas de los santos, no siempre bien comprendidas ni por todos bien interpretadas.

A un hidrópico moribundo que acababa de ser desahuciado le dijo que, si rezaba con fe y prometía tres mil liras para la nueva iglesia de María Auxiliadora, veríase al instante libre de la enfermedad, y el moribundo, en efecto, hizo una breve oración, se lavató, pidió de comer y fué por sus pies al banco a buscar la limosna ofrecida.

A unos ricos, que pasaban por el dolor de no tener hijos, les aseguró que la Virgen les daría uno, si ofrecían un auxilio económico para sus Obras. Nacióles un hermoso niño, pero aquella felicidad les distrajo de tal modo que se olvidaron de pagar su promesa. Pues bien, la Virgen hizo de nuevo gala de su poder, arrebatándoles el hijo que les había dado, dejando fatalmente cumplido el triste presentimiento que de la desgracia había ya tenido Don Bosco.

Y como este ejemplo muchísimos, de una originalidad y grandeza desconcertantes.

Que ninguno desmaye pues, creyendo que, por carecer de medios, está exceptuado de la cooperación y tiene cerrados los caminos

del apostolado salesiano. Que todos aprendan de María Auxiliadora a formar decididamente en las filas de los promotores del bien, a apoyar la causa de los que sufren, sea con sus recursos personales, sea apelando a la generosidad de los recursos ajenos y singularmente solicitando las bendiciones de Dios.

Todo cooperador salesiano debería presentarse diariamente a María Auxiliadora, evocándola por medio de su bendita imagen, para recibir de ella inspiración y aliento y, estremecido de amor y de fe, dirigirle esta súplica que abarca todos los aspectos de su hermoso apostolado:

Sancta Maria, succurre miseris. ¡Oh santa Madre de Dios! tiende una mirada sobre las infinitas miserias de alma y cuerpo que afligen a nuestra sociedad, y hazles llegar tu socorro.

Iuva pusillánimes. Sostén con tu mano a los que vacilan, a los católicos tímidos e irresolutos.

Réjove flébiles. Enjuga las lágrimas de los que lloran, el llanto de los pobres y de los huérfanos, el triste desamparo de los infieles que no conocen a Dios.

Ora pro pópulo. Ruega por nuestro pueblo, para que doctrinas malsanas y antisociales no lo perviertan, y siga fiel a la fe que le asegura la eterna felicidad.

Intérvieni pro clero. Ofrece a los obispos y sacerdotes todo el poder de tu mediación, para que sigan libremente dispensando a las almas la divina gracia, y propagando por toda la tierra el reinado de la paz y del amor.

Intercede pro devoto femineo sexu. Bendice a la mujer cristiana, para que siga siendo la invicta defensora del hogar y de la familia, el ángel de la niñez desvalida, el consuelo de los dolores de la sociedad.

Sentiant omnes tuum juvamen quicumque tuum sanctum implorant auxilium.

Haz, finalmente, ¡oh María Auxiliadora! que todas las almas que a tí acuden, que todas las que te invocan sientan prontamente los efectos de tu auxilio y de tu bondad, y los beneficios de tu misericordia.

(Continuará).

CRUZADA MISIONERA

NUEVA BECA "ANTONIO AIME" fundada por amigos y cooperadores de las Escuelas Salesianas de Barcelona (España) como homenaje de cariño al que fué gran apóstol del pueblo barcelonés.

Fallecimiento de Mons. Aguilera y nombramiento de un nuevo obispo salesiano.

El telégrafo nos ha traído la triste noticia de la muerte del virtuoso obispo Mons. Abraham Aguilera y, casi simultáneamente, la del nombramiento para la Sede de Corumbá (Brasil) del P. Vicente Priante, Director del Instituto Don Bosco de Bom Retiro, de San Pablo.



La alegría que a los salesianos nos causa este nuevo y abrumador testimonio de la paternal benevolencia de la Sede Apostólica, hacia los Hijos de Don Bosco, no puede consolarnos de la pérdida, para nosotros muy dolorosa, del sabio y bondadoso prelado chileno.

No nos es posible informar a nuestros lectores de las circunstancias de su muerte, por no habérsenos aún comunicado, pero sí edificarles con una breve semblanza del ilustre finado.

Mons. Abraham Aguilera era natural de Esmeralda (Chile), donde nació el 18 de Marzo de 1884. Ha muerto pues a la edad de 49 años, cuando la Iglesia y la patria chilena más podían esperar de su retemplado celo y sazónada experiencia.

Ingredado en la Congregación Salesiana que en el Instituto «Patrocinio de San José» de Santiago formó su niñez, el inolvidable obispo Costamagna, gran conocedor de almas, puso en él los ojos antes aún de que iniciase sus estudios sacerdotales, y se lo llevó de secretario

a la difícil misión del Ecuador, acompañándolo poco después a Roma para que, en la Universidad Gregoriana, cursara los estudios superiores de la Ciencia Sagrada.

Ya laureado y hecho sacerdote, y depositario por sus prendas personales, de muchas y legítimas esperanzas, volvió a su patria en 1911, elegido por los Superiores Director del Noviciado de Macul, donde la seriedad y exquisitez de su formación cultural y religiosa hizo verdaderos primores con las vocaciones que Dios se sirvió enviarle. Cinco años estuvo no más en aquel cargo y en seguida, cuando sólo contaba 32 de edad, recibió la consagración episcopal de manos del Sr. Nuncio de S. S., en la capital de la República chilena.

Como obispo, fué su vida pródiga de iniciativas y de éxitos, en todos los campos del celo pastoral, primero en el Vicariato Apostólico de Magallanes, tierra de misiones erizada de dificultades, y pasados allí diez años, en la diócesis de Ancud, donde le sorprendió la muerte, el 30 de Abril p. p.

Mons. Aguilera era de carácter dulce, de modos finos y distinguidos; poseía un talento excepcional y una vasta cultura clásica. Tenía, en sumo grado, el don de atraerse los corazones, hasta el punto de bastar a cualquiera tratarlo una sola vez, para quedar prendido fuertemente en las redes de su bondad y simpatía.

Su figura iluminada por un fino ascetismo, y extremadamente dulce y paternal, hacía pensar, de un modo irresistible, en la de San Francisco de Sales, de cuyas máximas había hecho él su refección espiritual cotidiana.

Puede decirse que no había en su corazón una sola fibra que no fuese salesiana; hablaba siempre de la Congregación y de Don Bosco con exaltado entusiasmo y, en diversas ocasiones, manifestó a sus confidentes que los graves cuidados de su Sede de Ancud no le distraían de practicar, en lo posible, las Reglas y Constituciones de la Familia religiosa en cuyo amor se había formado.

Cuántos le conocieron y fueron súbditos suyos, en Magallanes, recuerdan emocionados las largas horas que el Señor Obispo se pasaba asistiendo a los niños, en los recreos, y la santa y ejemplar generosidad con que se ofrecía a desempeñar, como suplente, las humildes tareas escolares de los maestros enfermos o ausentes.

¡Que Dios conceda el premio eterno a esta alma noble y hermosa y regale a nuestra Congregación y a la Iglesia otras muchas almas de su misma estirpe!

El primer Centenario de las Conferencias de S. Vincente de Paul.

Las Conferencias de San Vincente de Paul, que constituyen una de las múltiples y magníficas cristalizaciones del Evangelio de los pobres, fueron fundadas, como es notorio, por un joven universitario, Federico Ozanam, en 1833, y precisamente en Mayo, bajo el dosel triunfal de las flores, que son amor y esperanza y traen al cristiano el beso perfumado de la Reina del cielo. Celébrase este año, por consiguiente, el primer centenario de su institución que el mundo entero ha de saludar con gozo.

Fueron siete estudiantes de París los primeros en secundar aquel impulso férvido de caridad que, cayendo como una perla del cielo en las aguas azules de un corazón puro, ha ido ensanchando su órbita, cada vez más gigante, hasta llegar a las últimas playas del vivir humano.

¡Hermosa revolución, en verdad, digna de pechos juveniles y de inteligencias consagradas a los nobles campeonatos del espíritu!

La trayectoria que han seguido las Conferencias, las fecundas cosechas de estos sus cien años de vida, su grandeza formidable, son cosas harto conocidas y en estos días pregonadas en periódicos y revistas, para que nos esforcemos nosotros en ponerlas de relieve.

El espíritu exquisitamente evangélico que las anima ha venido a ser punto de convergencia de muchas almas grandes, tocadas por las sublimes inquietudes de la caridad, y entre ellas es preciso recordar a nuestro Don Bosco.

Dado su temperamento moral, estaba en innejorables condiciones para comprender toda la belleza de la obra de Ozanam y pocos con más justicia que él podrían merecer al nombre de Organizador de Conferencias. Las razones que a ellas le llevaban eran éstas:

1) Su amor a la juventud, ese pequeño pueblo de Dios y de San Vincente de Paul.

2) La sugestión que sobre él ejercían este amable Santo y San Francisco de Sales.

3) Su compasión por las miserias espirituales y materiales del pueblo, al cual él por vocación había consagrado su vida.



Federico Ozanam.

Es probable que las Conferencias fuesen llevadas a Italia por el mismo Ozanam, en alguna de sus numerosas peregrinaciones a la patria del *Poverello*, del cual era muy devoto. Unicamente sabemos que en 1846 existían ya en Florencia y en Génova, de donde con seguridad se propagaron por el Piamonte, en cuya capital echaron sus primeras raíces, por obra del Conde Bianchi, el 13 de Mayo de 1850.

La ciudad de Turín, tradicionalmente caritativa y magnánima, brindóles en seguida los más altos apoyos. Las reinas María Teresa y María Adelaida rivalizaron por extenderlas y hacerlas populares, con Silvio Pellico, el santo Arzobispo Fransoni y Don Bosco; y los PP. Jesuítas pusieron a su disposición, para las primeras reuniones, la suntuosa sacristía de su iglesia de los Santos Mártires.

La benéfica obra hubo así de crecer rápidamente y, a los seis años de su fundación, eran ya tantas las Conferencias establecidas en el Piamonte, que el Consejo Central de París creyó necesario reunir las a todas bajo un Consejo Superior local, cuyo primer presidente fué el Conde Cays, gran admirador y amigo de Don Bosco, que tuvo la dicha de morir sacerdote y salesiano.

Nuestro Beato no sólo prestaba a las obras vicentinas su simpatía, sino también su óbolo material y, en trances difíciles, hasta les procuró

la pingüe cooperación de alguna de las personas pudientes a él afectas.

Durante muchos años fué él quien dirigió la palabra a los socios, en las Reuniones Generales de la iglesia de los Santos Mártires. Maravillosamente impregnado del espíritu del Santo Patrono de las Conferencias, sostenía con sin igual empeño la caridad de aquellos apóstoles laicos, haciendo desfilar ante sus ojos los temas más acuciantes, como el divino precepto de la limosna, la obligación de traducir la fe en obras y ajustar la vida a las propias creencias, la necesidad de socorrer al pobre, no sólo con el bono de alimentos, sino especialmente con la bondad del corazón, con la dulzura y el consejo.

Aquellas exhortaciones eran siempre esperadas con impaciencia, porque su amor de Dios y ejemplaridad de vida comunicaban a su sencilla elocuencia una fuerza magnética. Más y mejor que sus palabras hablaban sus obras.

Por desgracia aquello no pudo durar muchos años. En 1865 Don Bosco, abrumado de quehaceres, de fundaciones y proyectos, interrumpió aquellas pláticas pero siempre siguió con igual interés la marcha de las Conferencias, alentándolas en cuantas ocasiones se le ofrecían y procurando llevar a su seno nuevos adeptos.

No es pues de extrañar que, en el Libro de Honor de la Institución, figure su nombre entre los más destacados y que, después de su muerte, cuando en 1900 celebraron ellas sus Bodas de oro, se organizara por sus miembros una piadosa romería a Valsálce para visitar la tumba de Don Bosco, y llevar el homenaje de la gratitud y de la admiración al que consideraban como uno de sus grandes protectores.

Pero la acción del Beato en favor de las Conferencias no se limitó sólo al Piamonte; el fuego encendido de su caridad se comunicaba a todas partes. En sus frecuentes viajes, en sus visitas a pueblos y ciudades, si no dejaba fundada una nueva Conferencia, infundía alientos a las ya existentes.

En su primera visita a Roma (1858) le vemos reunido con varios Socios distinguidos, en casa del Marqués Patrizi, exhortándoles a extender la obra entre las juventudes católicas de Colegios y Patronatos, y, no contento con ello, él mismo visita personalmente uno de aquellos Centros, el de la Virgen de la Encina, para inclinar el ánimo de los jóvenes a tan santo y bello apostolado.

Dos años más tarde, en Mayo de 1860, hallándose en la ciudad de Bérgamo hospedado en el palacio del Sr. Obispo, un excelente párroco fué a visitarle para exponerle sus deseos de fundar una Conferencia y expresarle a la vez sus vacilaciones, por las muchas dificultades que se le presentaban.

« No se preocupe de esto — díjole el Beato — lo que Vd. quiere hacer es lo más sencillo del mundo. Vamòs a ver ¿no habrá en su parroquia dos jóvenes verdaderamente cristianos?

— Por la bondad del Señor cuento, no con dos sino con docenas de ellos que son modelos de virtud.

— ¡Dichoso Vd.! y ¿qué es lo que aguarda entonces? Reúnalos esta misma noche en la iglesia; yo procuraré asistir y dejaremos la obra en marcha ».

Dicho y hecho. Don Bosco hallóse ante un número discreto de jóvenes animados de los mejores deseos. Hizoles una breve alocución;



El conde Cays, seglar.

trató de desvanecer sus vacilaciones, pintándoles al vivo el inmenso bien espiritual que iban a hacer a los pobres y de rechazo a sí mismos, y recordándoles que, a la hora de la muerte, no será el mundo quien recompense sus buenas obras, sino Dios Ntro Señor.

La llama del entusiasmo prendió en aquellos corazones y la primera Conferencia de Bérgamo quedó fundada.

Como estos ejemplos podríamos citar muchos otros.

Estuvieron pues realmente inspirados los ilustres miembros del Consejo Central de París, cuando, el 22 de Mayo de 1883, en su Sede Primaria de la calle Furstemberg, recibieron solemnemente al Apóstol de Turín, expresándole su estimación, pidiéndole alientos y consejos, arrodillándose para recibir la bendición que les traía del Papa, y entregándole, por manos de su Presidente, una limosna de mil

francos para su primera fundación salesiana de la capital de Francia.

A más de uno de los que esto lean se le ocurrirá esta pregunta; — ¿Aprovecharía Don Bosco por ventura las Conferencias como recurso auxiliar de su apostolado? ¿las implantaría en sus Centros e Institutos?

— ¿Qué duda cabe? En 1859 tenía ya funcionando en Turín tres Oratorios, en diversos sectores de la población, formando un verdadero



El conde Cays, sacerdote salesiano.

triángulo estratégico: San Francisco de Sales, San Luis Gonzaga y el Angel de la Guarda; y todos tenían su Conferencia, pero una Conferencia *sui generis*, de características muy singulares y a primera vista desconcertantes pues se componía de socios pobres, y se dedicaba exclusivamente a socorrer a niños y jóvenes. Sus primeros discípulos, Rua, Albera, Costamagna, Francesia, etc. fueron miembros activos de aquellas Conferencias.

En sus reuniones no faltaba ninguna de las formalidades reglamentarias, ni siquiera la colecta que, como es fácil suponer, distaba mucho de ser abundante, pues los bolsillos estaban anémicos y, sólo en contadas ocasiones, podían desprenderse de más de diez céntimos. Gracias a que Don Bosco unas veces, y otras el Conde Cays acudían a reforzarlos.

Informando al Sr. Conde en cierta ocasión sobre el estado de las Conferencias de Turín,

ante la Asamblea General de Niza, tenida el 19 de Febrero de 1860, hizo un elogio especial de aquellas Conferencias de los Oratorios, y dijo entre otras cosas: «Como veis, se desarrollan en medio de grandes dificultades. ¿Quién sería capaz de exigirles la observancia del artículo del Reglamento que habla de la colecta, dada la extrema pobreza de los jóvenes que concurren a las reuniones? y sin embargo la colecta no se ha omitido ni una sola vez; la bolsa de los pobres ha venido nutriéndose con las economías de otros pobres admirables que, a menudo, se privan de lo necesario para la vida, dejando compensada abundantemente la escasez de sus aportaciones pecuniarias con su plétora de fervor y espíritu de sacrificio».

Don Bosco, estremecido de gozo, iba recogiendo aquellos ricos caudales de sacrificio y los canalizaba hacia una clientela de necesitados que contaba con todas sus preferencias, los pequeños hijos del pueblo, los jóvenes a quienes el dolor y la miseria maltrataban con más encono. De este modo los socios de las Conferencias por él santamente manejados, eran en sus manos auxiliares preciosos de su peculiar obra educativa.

Todos los domingos, después de comer, tenían aquellos colegiales sus reuniones en el mismo comedor del Oratorio, se repartían sus enfermos y exponían, uno tras otro, el resultado de los trabajos de aquella mañana. Al terminar la misa mayor de las diez era cuando en efecto salían las parejas a girar su visita a las familias, para ponerse en contacto con sus pequeños clientes e informarse de su conducta y necesidades.

Para tales informes acudían de ordinario a los propios padres y, en caso de necesidad, a los patronos y vecinos. Su previsora prudencia evitaba de este modo que la avidez interesada de las familias privara muchas veces a los pequeños de los socorros a ellos destinados, teniéndolos siempre provistos de ropas, calzados, sombreros, amén de los consuelos y prevenciones que podían necesitar para defender sus almas de las compañías peligrosas, malas lecturas, etc.

No hay que decir que los primeros a quienes beneficiaba aquel apostolado eran los propios jóvenes que lo ejercían y ellos fueron precisamente los que, ejercitados y fogueados en aquellos certámenes de la caridad, alistáronse antes que nadie en las filas salesianas, suministraron a Don Bosco el material precioso e indispensable para formar su Congregación.

Bien se puede afirmar que la extrema rapidez con que se extendió la nueva Armada de Jesucristo, a partir del año 1865, débese en gran parte a ese entrenamiento caritativo de los que estaban destinados a ser los primeros hijos de Don Bosco,

Las Fiestas de María Auxiliadora.

Todo Mayo ha sido una fiesta continua en la Basílica de María Auxiliadora. Llenos sus ámbitos en las tres funciones diarias del mes de María, visitada de continuo por los fieles, la Basílica ha acogido bajo sus naves un promedio diario de diez mil almas.

Pero la marea humana ha ido creciendo en la novena y el triduo; y el 23 por la tarde, cuando Mons. Perrachon ocupa su solio en el presbiterio y da comienzo oficial a los festejos con la *Visperas Solemnes*, el aspecto del templo es grandioso, imponente, supremo.

Arcadas, ándito y columnas están revestidos de grana y oro; centenares de lámparas inundan de fulgor las bóvedas, animan los frescos de la cúpula, descienden a envolver aquel océano de gente, reflejándose en sus ojos, quebrándose en sus lágrimas.

Mientras en el presbiterio se desenvuelven las ceremonias con majestad pontifical, el coro alterna la salmodia con delicados fabordones, nos estremece de entusiasmo con el vibrante *Saepe dum Christi* del Cardenal Cagliero, y exalta a María Sma. con el soberbio *Magnificat* de Scarzanella, el cántico de la humildad, tan plácido y sencillo en los labios

de la Virgen, y tan grandioso y solemne en la inspiración de los compositores cristianos.

Cuando la bendición de Jesús, presente en medio de su pueblo, desciende sobre las turbas desde la radiante Custodia, la función no ha terminado: ¡oh, no! La Basílica permanecerá henchida, abarrotada durante toda la noche y todo el día y casi toda la noche siguiente.

Mientras anochece, un gentío inmenso se va congregando en la plaza de María Auxiliadora. La Sociedad turinesa y el pueblo salesiano se hallan allí fundidos, esperando en la noche benigna. De pronto se levanta un murmullo de admiración que crece hasta una salva de aplausos: la Basílica aparece gloriosamente iluminada: sus contornos, que arriba sostienen sobre combas resplandecientes la estatua de la Virgen, caen sobre la plaza en vistosísima policromía. La banda rompe en una marcha triunfal y centenares de pechos entonan himnos a D. Bosco y a su Virgen.

¡Delicioso espectáculo! Es un recreo para los romeros, que, a la verdad, bien se lo merecen. Son un gran ejemplo de fe y devoción estos buenos peregrinos piamenteses que bajan de cientos de pueblos y pasan la noche en vela, montando guardia de honor a la Señora, cantándole y rezándole y aclamándola. Se traen unas pocas provisiones en sus bolsas para no desfallecer; pero su amor a la Virgen parece que les hace de hierro. Pasan horas y horas de pie ante su Reina; soportan las molestias de la tremenda aglomeración; salen tal vez un rato inundando los patios de la Casa Madre; dormitan acaso un poco sobre los bancos para ellos preparados en los pórticos, y corren de nuevo a unirse al coro que nunca enmudece en sus canciones y rezos.

Entre tanto, a las 11 de la noche se ha dado la cuarta bendición eucarística de aquel día, y a las 12 y media comienzan las misas. La turba no ha disminuido: docenas de confesionarios se ven asediados: las comuniones se reparten sin cesar: son miles y miles y miles: un trabajo que absorbe incesantemente a varios sacerdotes durante más de diez horas seguidas.

A las 4 de la mañana es la primera misa cantada. Nuestro amadísimo Rector Mayor celebra a las 6 y media y tras su misa ocupa el altar de María Auxiliadora el Excmo. Sr. Dr. Luis Grassi, Obispo de Alba.

A las 10 da comienzo la Misa pontifical. El Excmo. Cardenal Fossati, Arzobispo de Turín, ha querido honrar la fiesta con el esplendor de su púrpura.

¿Deberemos decir de nuevo que la Basílica está inundada, plétórica? Aunque fuera siete veces más grande, resultaría pequeña.

La masa coral está formado por niños del Oratorio y estudiantes del Teólogo Internacional de La Crocetta. Han saludado al Príncipe de la Iglesia con un triunfal «*Sacerdos et Pontifex*» de Pagella y ahora preludian la dulce melodía gregoriana del «*Salve, Sancta Parens*». ¡Qué soberbia



El nuevo obispo Mons. Cognata.

Schola! Modulan suave, insinuantemente el canto llano y luego estallan en un imponente coro, poderoso, atronador unas veces, suplicante otras, artístico siempre, interperando la misa « Refugium peccatorum » de Piglia.

Hacia el fin de la misa sube al púlpito el P. Luca Gavagna, franciscano que ha predicado durante todo el mes, y ensalza fervorosamente a la Auxiliadora de los Cristianos. El Eminentísimo Prelado canta las últimas oraciones, concede indulgencias y da su bendición.

Cuando desaparece la púrpura del Cardenal, escoltado por la brillante comitiva del clero, parece que ha pasado lo más impresionante de la jornada.

Y sin embargo ¡aún faltaba la procesión!

Aún nos vibra el alma a su recuerdo.

Era una concentración de todas las huestes salesianas de Turín, a las que se habían sumado un sinnúmero de otros centros y agrupaciones. Desfilan los colegios con sus uniformes, los oratorios con sus bandas de música, las asociaciones con sus estandartes y banderas. ¿Cuántos serán? Marchan de cuatro en fondo y tardan en desfilas como hora y media.

Detrás de las majestuosas filas del clero van tres obispos mitrados: uno de ellos es el nuevo obispo salesiano De Boba, Mons. Cognata, quien ha pontificado en las vísperas del día.

Luego viene el Cardenal de Turín arrastrando una soberbia cauda color de fuego, bendiciendo a su amada grey, por la que es continuamente ovacionado.

Y después... Lo dicen las aclamaciones, los gritos de entusiasmo, los aplausos y los vivas. Después viene María Auxiliadora, blanco de todas las miradas, centro de todos los anhelos, y causa de todas las lágrimas de consuelo y ternura. La imagen bendita avanza hermosísima y sonriente, transfigurada de luz, sobre una carroza absolutamente cuajada de flores.

La escoltan gendarmes de gran gala, y la sigue un nutrido tropel de estudiantes universitarios predicando un gallardo ejemplo de fe y de valentía

en la confesión de su creencias. Rezan a gritos y cantan a la Virgen ininterrumpidamente, con entusiasmo, casi con frenesí.

En la carrera se halla estacionada media ciudad; no hay balcón sin colgaduras y sin un racimo de cabezas. Es conmovedora la actitud de la muchedumbre al paso de la Virgen; mas la procesión toma un aspecto enternecedor, diríamos dramático, al atravesar la barriada del dolor, el Cottolengo. Quedan fuertemente grabados en el alma la expresión de pasmo y alegría de aquellos rostros anormales al reverberar en ellos la luz vivísima de la carroza, como también el eco de los aplausos que se desaprisionan de las grandes salas del hospital, donde vive una entera ciudad doliente. ¡Pobres enfermos! Dos años hacía que esperaban el paso de la Virgen, porque el año pasado no salió a causa de la lluvia.

La procesión desemboca en la plaza de María Auxiliadora y se remansa, inundando hasta la explanada adyacente, en una pujante pleamar, de la que emerge, iluminado por reflectores como un islote de mármol y bronce candentes, el monumento a D. Bosco, de Cellini.

¡Poder de la religión! Aquel gentío enorme, aquellas decenas y decenas de millares de personas que semejan inmensa nebulosa de cabezas, guardan un silencio profundo, mientras el Cardenal da la bendición eucarística en la Basílica, de suerte que cuando Su Eminencia se dirige a la puerta principal para repetir la bendición sobre la muchedumbre estacionada en la plaza, el toque de clarín que la anuncia es innecesario. Sólo después, cuando el segundo toque anuncia que la triple cruz con la custodia ha terminado, estalla fragorosa una tempestad de aplausos, de aclamaciones, de himnos.

¡Qué apoteosis! La nebulosa se desfleca lentamente. Cuando el observador vuelve en sí, tras aquella visión de cielo, nota que tiene los ojos empañados en lágrimas, y que le resuenan en el alma aquellas palabras de la Virgen misma que Don Bosco grabara en su Basílica:

« De aquí saldrá mi gloria ».

Especial bendición del Papa a los Cooperadores Salesianos.

En audiencia concedida por S. S. a nuestro amadísimo Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, el 29 de Abril p. p., dignóse el Papa conceder una especial bendición a todos los Cooperadores de las Obras y Misiones Salesianas.

Al notificarles este favor tan señalado, instamos a todos a que rueguen por las intenciones del Vicario de Jesucristo y para que el Señor nos conserve muchos años su preciosa vida.



DE ESPAÑA Y AMERICA

ESPAÑA - Gerona. — Conferencias misioneras.

Merece especial mención en el movimiento misional diocesano la presencia, en nuestra provincia, del Illmo Mons. Manuel Bars Geli, salesiano, Administrador Apostólico de la Diócesis de Krishnagar (India). Optimamente impresionado del entusiasmo con que fué oída su palabra en los varios actos celebrados en Valencia, llegó a Gerona el incansable misionero, el 18 de febrero, comenzando el mismo día una larga serie de conferencias, ya ampliamente reseñadas por los diversos periódicos locales, en las cuales siempre ante numerosísimo público expuso el estado de las misiones de Krishnagar e India en general, la labor de los misioneros, sus métodos y necesidades, ilustrando su palabra con una hermosísima e inte-

resante película titulada «Las misiones salesianas de la India» en 4 partes.

Comenzó la campaña en la ciudad de Gerona, anunciada por centenares de programas dió la primera conferencia en el salón del «Centre Cultural», amablemente cedido por el Rvdo. J. Vergés, S. J. El ilustre conferenciante conmovió al público que llenaba por completo el local, debiendo repetir al día siguiente, 19, la conferencia con idénticos resultados.

El día 21 y en el mismo centro repitió la sesión exclusivamente para los colegios de niñas de la ciudad.

El día 22 por la mañana dió en el mismo local una conferencia a los alumnos del seminario, presididos por sus profesores y con la asistencia de nuestro queridísimo Sr. Administrador Apostólico, Excl. Dr. Perelló. Tanto la interesantísima película como las palabras del infatigable misionero satisficieron por completo al culto auditorio.

El 23 por la tarde y el 24 por la mañana dió dos conferencias en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de esta ciudad, y el mismo día 24 por la tarde repitiólas a los niños de los Colegios de los Hermanos Maristas reunidos en el «Centre Cultural».

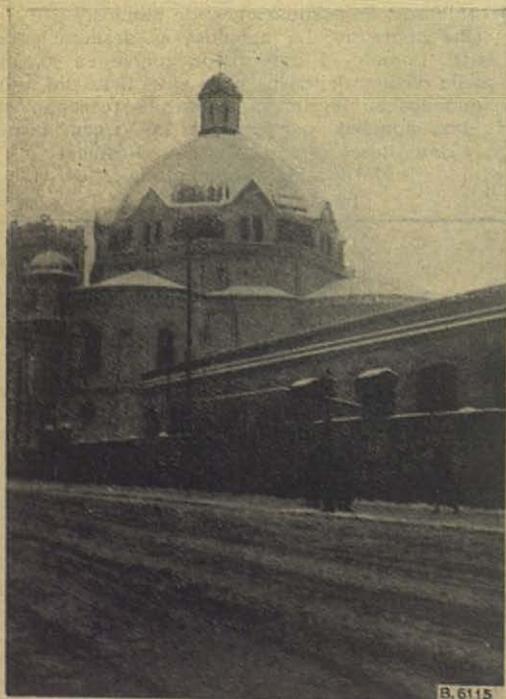
El domingo 26 pasó a Cassá de la Selva, donde dió dos conferencias, una en el centro católico de San Isidro, completamente lleno por un público selecto y entusiasta. El día 27 repitió la sesión en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas para los niños y familias.

El día 27 dió una conferencia en el local «La Catequística» de Figueras. Fué muy concurrida y reinó un gran entusiasmo.

El día 28 repitió la sesión en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de esta misma ciudad. Por la tarde del mismo día 28 dió una conferencia en el Centro Católico de Perelada: el local completamente lleno fué incapaz para la numerosísima concurrencia.

En Olot las conferencias fueron precedidas por una gran propaganda, repartiéndose días antes numerosas hojas que anunciaban los actos. Dió tres conferencias.

La primera el 4 de marzo en el centro católico. El día 6 repitió la sesión en el mismo centro; el espacioso local fué incapaz para la numero-



Madrid. — La nueva y espléndida iglesia salesiana de Ntra. Sra. del Rosario.



Aspirantado de Penango (Italia) Año ds 1900. — Los primeros alemanes llamados por Dios a la Congregación Salesiana, ahora en su mayor parte Superiores y Misioneros.

sísima concurrencia, y varios centenares de personas quedaron sin poder entrar. Finalmente dió una tercera conferencia para los niños que llenaron por completo el local.

Mons. Bars salió de nuestra diócesis satisfechísimo del entusiasmo que ha visto existe en ella por las misiones. Todos cuantos oyeron la palabra del ilustre misionero quedaron justamente impresionados por la labor realizada en la misión de Krishnagar, particularmente por la obra de la Sta. Infancia, la incipiente del Clero Indígena que cuenta con 17 Seminaristas y la obra de las Religiosas indígenas que son 14. Mons. Bars vuelve a su misión con nuevos entusiasmos, habiéndole prometido muchas personas que continuarán ayudando su diócesis, que es por hoy una de las más difíciles y pobres de la Iglesia Católica.

(De el Boletín Oficial del Obispado de Gerona).

ESPAÑA - (Islas Canarias) Las Palmas. — La fiesta del Beato Don Bosco.

El domingo, 23 de abril, se verificó en la Residencia de los Padres Salesianos de esta capital la anunciada fiesta, trasladada, con que sus hijos honran todos los años a su ínclito fundador el Beato don Bosco.

Los actos de carácter religioso resultaron muy brillantes, tanto la misa de comunión general, a las siete y media de la mañana, como la función solemne, a las 10, en la que el Rvdo. P. Felicísimo Rivero, C. M. F. cantó las glorias

del Beato con suma elocuencia, ante gran número de devotos que se habían congregado en el hermoso templo para celebrar la festividad del Apóstol de la niñez desvalida, el popularísimo don Bosco.

Por la tarde se celebró en el teatro salón, también con gran concurrencia, una interesante velada en la que los elementos de la Casa intervinieron con gran acierto.

El director Rvdo. P. Espinosa dirigió su elocuente palabra, llena de emoción y gratitud para los cooperadores, bienhechores y demás amantes de la institución salesiana fundada por don Bosco, en cuyo honor se tributaban los expresados actos.

Recorre el orador con competente erudición las vicisitudes de la Iglesia en la que Dios suscita, a cada necesidad de las circunstancias y tiempos, héroes, santos extraordinarios, para remediar estas exigencias sociales, y va citando los principales Santos hasta llegar a don Bosco.

Al evocar la figura de San Ignacio, una espontánea ovación acogió el nombre del fundador de la Compañía de Jesús.

El acto, amenizado por la banda de música del Colegio, terminó en medio del mayor entusiasmo.

ESPAÑA - (Barcelona) Mataró. — El día de los Antiguos Alumnos.

Pocas veces se habrán correspondido la realidad y lo que el epígrafe reza, como el pasado 26 de marzo.

Aunque el día amaneció brumoso y deslucido, ello sólo sirvió para que nuestros jóvenes, deseosos de saborear las tradicionales alegrías y de refrescar sus nobles ideales, se congregaran más numerosos que en años anteriores en el risueño nido del Colegio, y pudieran disfrutar de mayor recogimiento e intimidad.

Como estaba anunciado, díjose a las 11,15 por el antiguo alumno Mosén Lorenzo Carrau la Misa por los ex-alumnos fallecidos y la oyeron todos con verdadero recogimiento y atención.

En la primera parte de la Misa, el señor Director, después de darles cordial bienvenida, y de enumerar y recordar sucintamente a los antiguos alumnos fallecidos e informar sobre el estado de las causas de canonización y beatificación de Don Bosco y Domingo Savio, les exhortó a todos a cumplir con las obligaciones del buen cristiano y a practicar los Ejercicios Espirituales.

Después de la elevación, un niño, acompañado de violines y armonium, cantó admirablemente el *Panis angélicus* de César Franch.

Gratamente impresionados pasaron después a la terraza donde, en animados grupos, comentaban sus mutuas peripecias estudiantiles, hasta que se sacó un hermoso grupo fotográfico.

Pasaron, luego, al patio interior en el que les esperaban reunidos todos los colegiales, quienes, por boca de uno de ellos, expresaron con cariño el tradicional y fraternal saludo a sus predecesores.

Apresuróse a dar cumplida contestación el Presidente Sr. D. Nadal Lupó, pero el tiempo, que había escogido aquellos momentos para hacer de las suyas, permitióle sólo breves palabras de acción de gracias.

Inmediatamente en el Salón Teatro, convertido en comedor, acomodáronse alrededor de 140 comensales, bajo la presidencia del Rvdmo. Sr. Inspector D. José Calasanz, del Sr. Director y de su antecesor en el cargo, Rdo. D. Juan Alberto.

La comida transcurrió en medio de cordial camaradería y brindaron: Giró, abnegado defensor de los *espíritus fuertes*; el señor D. José Durán, por la Asociación de Sarriá y el Sr. D. Nadal Lupó, para darles las gracias. Cerró los brindis el Sr. Inspector con caldeadas y cariñosas frases, expresando su convicción de que los antiguos alumnos de Mataró, como los de Alicante y los de otras localidades, sabrán cumplir en todo momento con sus deberes de gratitud para los salesianos en quienes siempre vieron a sus segundos padres.

La feliz propuesta del Sr. Inspector, recibida con unánimes aplausos, de mandar la adhesión al Rvdmo. Rector Mayor de la Congregación, quedó cumplida con el siguiente telegrama:

Ricaldone - Salesiani - Torino - Italia.

Reunidos gran número antiguos Mataró envían saludo Rector Mayor, inquebrantable adhesión enseñanzas salesianas, amor devoción Beato Bosco.

Calasanz-Bandrés-Lupó.

Al salir del comedor, de nuevo se animaron las dependencias del Colegio y poco después se iniciaron las despedidas, tan sentidas para los que veíamos partir, como grata nos había sido su compañía. ¡Hasta el año próximo!

COLOMBIA - Medellín. — Congreso Catequístico en el Instituto Salesiano "Pedro Justo Berrío".

Ayer 20 de Octubre, asistimos con complacencia a un Congreso Catequístico que celebraron los PP. Salesianos con sus alumnos del Instituto Berrío. Los hijos de Don Bosco verificaron todas sus manifestaciones dentro de la rigurosa severidad que preside sus reglas.

En el acto de ayer demostraron los alumnos del Instituto sus grandes conocimientos de las verdades de la Iglesia. Con matemática precisión se eligieron los finalistas del certamen, quienes merecieron el galardón por mérito riguroso y se escalonaron así: Príncipe: Pedro Rodríguez; primer cónsul, Pedro Olivo; segundo cónsul, Alfredo Ochoa; tercer cónsul, Arturo Uribe y cuarto cónsul, Samuel Maya.

Para los vencedores nuestros parabienes entusiastas. Para los PP. Salesianos la confirmación de nuestros respetos y congratulaciones siempre devotas.

De el diario *La Defensa*.

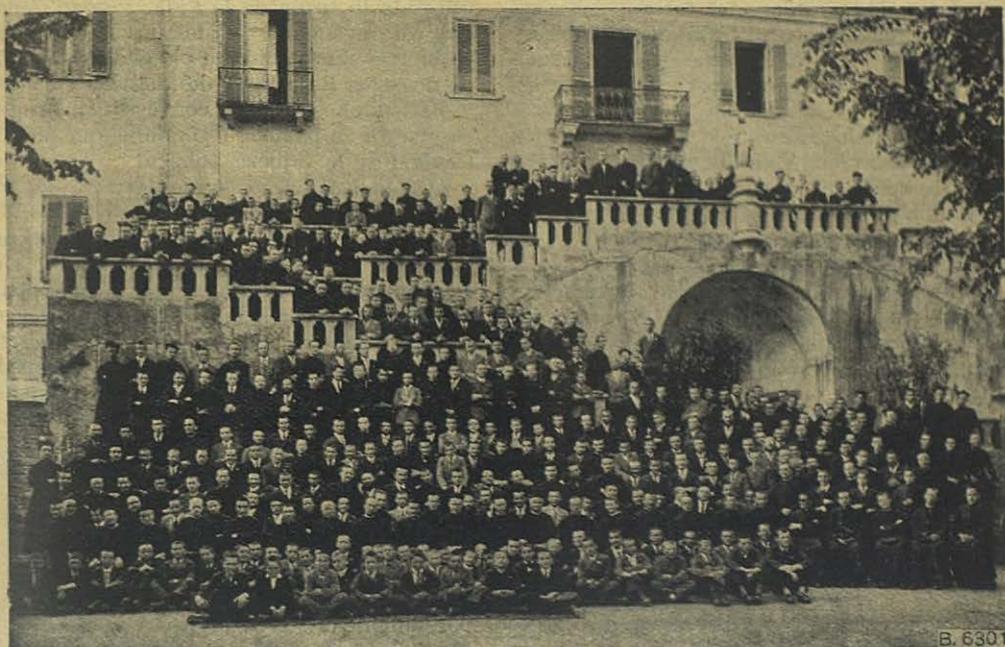
* * *

Recogemos, además, otras dos notas del mismo Diario que aluden; una a la honrosa distinción otorgada a nuestras Escuelas Profesionales de Medellín por la Junta Calificadora de la Feria exposición nacional, y otra al hermoso discurso pronunciado, en Sesión Solemne de dichas Escuelas, por el Excmo Sr. Director de Educación Pública, Don Carlos Augusto Agudelo, discurso que, por su belleza de conceptos y por la efusión salesiana que de él se desprende, queremos insertar íntegro:

* * *

«En la Feria Exposición Nacional de Medellín, el Instituto presentó una variedad muy agradable de productos industriales, ejecutados en los diversos talleres de mecánica, electrotécnica, carpintería, ebanistería, modelado, tipografía, imprenta, encuadernación y sastería.

Los visitantes vieron con admiración los trabajos presentados en la Exposición y se dieron cuenta de que Antioquia tiene un Insti-



B. 6301

Nuestros aspirantes misioneros de Ivrea (Italia) invitados a un día de campo en el Noviciado de Jesuítas españoles de Bolengo,



B. 6296

El Rvmo Sr. Prefecto General visitando el Noviciado y Estudiantado filosófico de la Misión de Tierra del Fuego,

tuto de Artes y Oficios, donde se forman los verdaderos industriales del futuro, especialmente en el ramo de cerrajería-mecánica y electricidad, y que allí puede ejecutarse cualquier trabajo de gusto, arte y precisión, sin tener que acudir al exterior.

La Junta Calificadora de la Feria Exposición Nacional, comprendiendo la competencia del Instituto, consciente de su indiscutible mérito y deseando darle una voz de aliento, le adjudicó un *Diploma de Honor y una Medalla de oro* por los trabajos que presentó.

El presente año de 1932 corona los esfuerzos y adelantos del Instituto con el grado de *catorce alumnos*, que han terminado satisfactoriamente su instrucción literaria y su aprendizaje técnico.

Es el primer grupo de alumnos graduados que el Instituto presenta a la sociedad. Es éste un hecho vivo que da garantía indiscutible al Plantel que los formó; que despierta la confianza de los padres de familia, quienes cifran sus esperanzas en sus hijos, y que marca una era de progreso para las industrias del Departamento.

Medellín cuenta ya con ocho mecánicos electricistas, cinco carpinteros-ebanistas y un modelador-tallador que irán al taller, a la fábrica y a las empresas para aportar el contingente de su aprendizaje, y a engrosar las filas de obreros hábiles, competentes y honrados, que llevan adelante el progreso de las industrias nacionales.

Esos jóvenes formados al calor de las enseñanzas cristianas irán a buscar, no las revueltas populares que paralizan las industrias, sino el recto cumplimiento del deber en el trabajo, en sus relaciones comerciales y sobre todo en el respeto y acatamiento de los derechos divinos y humanos ».

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. CARLOS AUGUSTO AGUDELO, DIRECTOR DE EDUCACION PUBLICA, EN LA SESION SOLEMNE DEL INSTITUTO

Excmo. Sr. Arzobispo, RR. PP. Superiores del Instituto Berrio, señoras, señores, jóvenes alumnos:

Gratísimos instantes son para el Director de Educación Pública estos que ahora vivís vosotros los que honráis con vuestra gentil asistencia al Instituto Salesiano de *Pedro Justo Berrio*, colegio que en el pensamiento más antiguo y más moderno responde con creces a las necesidades de la realidad colombiana.

Sonó la hora redentora para el país engeguado ayer por alucinaciones literarias que impulsaron su orientación educacionista en la preparación del proletariado, de los bachille-

res y de los doctores. ¡Crear! ¡Producir! Hé ahí toda la razón de la vida. Verdad, señores, que este evangelio de Martínez Sierra debiera esculpirse como epitome obligado en los libros de nuestras Escuelas y de nuestras Facultades, y haciéndolo realidad, convertiríamos nuestra enseñanza en palanca formidable que levantará el nivel de la riqueza pública.

« Crear las Escuelas industriales, de todos los grados, dice el eminente Jesuíta R. P. Jesús M. Fernández, que es lo que necesita Colombia y por lo que clama a gritos la conciencia nacional... Promover la creación de Escuelas superiores industriales que den ocupación y salida a nuestra juventud intelectual, y sirvan de núcleo de impulso del trabajo científico industrial que provoque el nacimiento de nuevas industrias, para dar a nuestro pueblo trabajo y a nuestra economía ingresos. Crear igualmente escuelas Secundarias industriales y escuelas de artes y oficios que preparen personal para las altas Escuelas, formen los obreros de selección y capataces conscientes, y descarguen los colegios de segunda enseñanza de todo aquel contingente que luego no podrá por muchos motivos ingresar en las altas carreras liberales; difundir por todas partes las Escuelas primarias de igual tendencia industrial, sean agrícolas, sean de otros géneros, para ir elevando el nivel de la mano de obra y dar ocupación más lucrativa a nuestro pueblo ».

¿Por qué, señores que me escucháis, en pueblos jóvenes como Colombia, se viene presentando desde hace tres lustros, con furia inusitada, la cuestión social en muchas de sus ciudades capitales? ¿Por qué, mis distinguidos amigos, los mejores talentos de la juventud sacrifican todas sus energías en aras de las tres profesiones clásicas de la medicina, la ingeniería y el derecho, para entrar luego en ese infierno de escuadrones cesantes en donde todo se consume y las iniciativas se aniquilan?

Porque sordos hemos sido a las sabias y prudentes voces de nuestro amado Pastor de almas, quien muchas veces ha movido su báculo para decir al pueblo campesino y a los habitantes de las poblaciones que no abandonen sus labranzas, ni dejen las risueñas villas para buscar en el centro urbano un bienestar que no existe, y conseguir en cambio el desequilibrio moral de su personalidad.

Porque llevados nosotros los maestros y vosotros los padres de familia del falso brillo de las profesiones clásicas, porque cerrando los ojos nosotros los institutores en presencia de las realidades de la Patria, y apagando vosotros los padres de familia esa luz inextinguible encendida por Dios en cada cerebro adolescente, que llamamos vocación, desplazamos a la juventud de su verdadero centro,

les pintamos el cuadro de una luminosa carrera profesional ¡el doctorado!, y sólo a los menos dotados, a los rezagados, a los insuficientes, a los anormales les mostramos el camino de la industria y de la agricultura.

Por eso el ánimo se conforta y el espíritu dilata sus ansias de conquista, al ver que el sacerdote de Don Bosco está hoy en este benemérito Instituto, haciéndonos mejor Patria y abriéndonos perspectivas de halagadoras pro-

entre estos dos grupos, nada! Este es el abismo que el emperador debe llenar con una enseñanza especial, destinada a quienes aspiran al comercio, la agricultura o la industria». Más elocuentes aún son las palabras de Guillermo II escritas como para nosotros: «Las Escuelas, me refiero a los gimnasios, han llegado más allá de lo que es humanamente posible, y a mi parecer han producido un exceso de sabios, un número mayor de los que la nación puede



Argentina. — La nueva Escuela Agrícola Salesiana "Ramos Mejia".

Situada a pocos kilómetros de Buenos Aires, dotada de limpios y rientes pabellones del más puro estilo colonial español y de 120 hectáreas para sus prácticas agro-pecuarias, abarca la Enseñanza elemental distribuida en 6 años, y el Bachillerato en 5, más dos de perfeccionamiento para la obtención del título de Perito granjero, que habilita para ingresar en la Facultad de Agronomía. — Hay en ella 200 alumnos y tiene capacidad para cien más, apoyándola el Ministerio de Instrucción Pública con el sostenimiento de varias Becas.

porciones, con esta enseñanza práctica que en el reloj del tiempo habrá de marcar para el país nuevas conquistas y fecundos veneros de economía y de riqueza pública.

La Escuela industrial y la Escuela agrícola fueron encomiadas por Platón y Aristóteles entre los griegos, por Petronio, entre los latinos; siglos más tarde Richelieu y Colbert fueron fervorosos gestores de la enseñanza práctica. — El célebre ministro Duruy decía al Jefe del Estado en 1863: «Tenemos en Francia 60.000 aprendices de griego y de latín, y 5.000.000 de alumnos en el ABCD, y

soportar. La expresión del príncipe de Bismark, el proletariado de los bachilleres, es exacta. — La mayor parte de los que se llaman los candidatos del hambre, son alumnos sin colocación de los gimnasios». Y terminaba «hemos vencido en los campos de batalla, es preciso vencer también en los de la industria y del comercio».

Recibiréis ahora, distinguidos diplomados del Instituto Pedro Justo Berrío, el certificado de estudios que os declara idóneos en diversas artes industriales y que os devuelve, en proporción de ciento a uno, los esfuerzos que hi-



B. 6298.

El Colegio "San José" de Santa Ana (El Salvador). Alumnos de Comercio y Hacienda.

cisteis durante largo decurso en estos claustros de virtud y de trabajo, que como redivivos templos formaron en vuestro espíritu la piedad de la lucha, la fortaleza del artífice, la templanza del carácter y la justicia que exalta y vivifica.

Iréis mañana a mostrar en el taller que sois los soldados de avanzada en la conquista de las posiciones industriales; que conservaréis la fe jurada en los tabernáculos del Santuario salesiano; que levantaréis en alto las heráldicas gloriosas de esa tradición que constituye los fueros del claustro nutricio. — *Et quasi cursores, vitae lampada tradunt*, como los lampadoforias que nos describe Horacio, vosotros llevaréis intactas las antorchas del entusiasmo y de la rectitud, encendidas en las lámparas votivas de un Instituto que os dió la vida del espíritu, os regaló su savia bienhechora, y os seguirá protegiendo con su manto purísimo y glorioso.

EL SALVADOR - Santa Ana. — El día del Ex-Alumno Salesiano.

De fiesta estuvo ayer el Colegio Salesiano San José, con motivo de celebrarse el día del ex alumno.

Tanto de esta ciudad como de otras poblaciones asistieron numerosos ex-alumnos, reuniéndose bajo al techo donde recibieron provechosas enseñanzas, durante su vida de estudiantes.

A las nueve hubo misa cantada, estando

presente el Director del Colegio, presbítero José Córdova. Bajo la dirección del padre Manuel Serrano, amenizó este acto un notable conjunto de voces.

Fué servido a las doce un magnífico almuerzo, mientras la «marimba» Mundial poblaba el espacio con sus notas armoniosas. Hizo el ofrecimiento don Aquiles Ramírez.

En el sitio de honor tomó asiento el Director presbítero Córdova, teniendo a su lado a los doctores Juan Héctor Castro y José Graniello y Reverendo Antonio Balzarío. Asistieron 65 ex alumnos.

Después del almuerzo, se procedió a nombrar el Comité de los ex-alumnos y por la noche se desarrolló un bonito programa en el teatro del establecimiento, habiendo sido numerosísima la concurrencia.

Fué un acto de fraternidad, en el que todos participaron gozosos, recordando los buenos tiempos de su permanencia en el Colegio San José.

EL SALVADOR - Santa Tecla. — Importante acto cultural en el Instituto Teológico Salesiano "Santo Tomás de Aquino".

El 7 del marzo último festejó el Estudiantado Teológico Santo Tomás de Aquino a su ínclito Protector y Titular. Los preparativos se hicieron con entusiasmo desbordante.

Entre los actos de la mañana descollaron por su solemnidad, la Misa de Comunión Ge-

neral y la Misa Mayor. El altar estaba magníficamente adornado. A la derecha sobresalía, elegante e imponente, un precioso cuadro del Santo. *Infra Missam*, el R. P. José Torrents, Catedrático de Sagrada Escritura, cantó en arrobadores párrafos, las glorias del Ángel de las Escuelas.

Durante el almuerzo, honrado con la presencia del Rvmo. P. Inspector don Julio Dati F., reinó la más cordial e íntima alegría.

Pero el acto culminante, el que más que todos revistió especial solemnidad, fué el grandioso Acto Académico que en honor del Doctor Máximo se celebró en San Salvador, Capital de la República, en el Colegio Don Bosco. A los Teólogos se unieron los Filósofos del Instituto de Ayagualo, formando así un total de más de cuarenta estudiantes. Asistieron al Acto los RR. PP. Jesuitas, de los que recordamos a los distinguidos PP. Savarino y Garibay, Profesores del Seminario Conciliar; los PP. Paulinos, quienes condujeron a sus estudiantes y Novicios; los PP. Somascos; varios reverendos sacerdotes del Clero Secular, entre los cuales, el Doctor Rafael Claros, el R. P. Vicente Vega y el P. Chavez; dió también realce al acto con su presencia el Seminario Mayor de la Arquidiócesis.

A las 15 y 30, según estaba anunciado, tuvo comienzo el acto. Punto por punto fué desarrollándose el programa con tal éxito, que arrancaba cada vez más calurosos aplausos del distinguido y culto auditorio. El programa todo giraba en torno de la Disputa Teológica pública,

en la cual el Acólito José Molina defendió una tesis apologético-teológica sobre el *Primado del Romano Pontífice*. La exposición de la tesis fué brillante y hecha en un latín impecable, sobresaliendo por la profundidad de conceptos y por la fuerza y claridad de los argumentos y pruebas, el ensayo doctrinal que con estudio concienzudo hizo el aventajado joven Molina, en el Escolio, sosteniendo que el Obispo de la diócesis de Roma, aún considerado como tal, sucede a San Pedro en el Primado de la Iglesia Universal, *por derecho divino*. Interesantes fueron las objeciones que le propusieron los Acólitos José Romani, Julio Secansky y Arnoldo Aparicio, las que con prontitud y aplomo refutó el sustentante.

Llamaron poderosamente la atención los cantos polifónicos que, bajo la batuta del Maestro Clodeveo González, fueron interpretados con inspirado sentimiento artístico, sentimiento que culminó en la ejecución del *Ave María* de Thernignon, a cuatro voces y sin acompañamiento. Pero donde se trasfundió toda el alma musical del Maestro González, fué en la limpia y esmerada ejecución del trozo gregoriano *Os Justi*, gradual de *Communi Doctorum*, canto que fué muy admirado y aplaudido por todos los presentes, quienes hicieron votos por que fueran más frecuentes tales exhibiciones del canto de la Iglesia, hoy, por desgracia, demasiado olvidado. Brillantes fueron también los Coros *Pars mea* de Palestrina y *La Messe* de Caudana.

Al final se obsequió a los asistentes con un



Santa Tecla (El Salvador). — Los que asistieron a la disputa teológica.

sabroso Vermouth de honor y, acto seguido, se tomó un grupo fotográfico conmemorativo del festival.

Excusado es decir que llovieron las felicitaciones por el espléndido éxito de la Academia, pues ella habla muy alto de la exquisita y rigurosa formación científica que reciben los Alumnos Salesianos del Instituto « Santo Tomás de Aquino ».

VENEZUELA - Caracas. — *La fiesta de San Francisco de Sales.*

Devota, solemne y bella como pocas veces, nuestra fiesta Patronal. Todas las misas de comunión frecuentadísimas, a las 7 la celebró el Ilmo. Sr. Prefecto Apostólico del Alto Orinoco, R. P. Deferrari, distribuyendo el Pan Eucarístico a todos los alumnos internos y externos del Colegio, a los oratorianos, a la Archicofradía y a numerosos fieles. En el coro la Orquestrina del Colegio con elevadoras melodías concentraba más los espíritus y levantaba los corazones.

El virtuoso Prelado de Coro, Monseñor Lucas G. Castillo, antiguo alumno del Colegio, hizo a las 9 su entrada triunfal en el Santuario para celebrar el solemne Pontifical. Le hacía corona el clero, numeroso y ferviente, y allá en el coro la Escolanía del Noviciado y Estudiantado de la Vega, desparramaba en los espacios las armonías de la misa « Te Deum laudamus », de Perosi. Hizo el panegírico del Santo Obispo y Doctor el M. R. P. Feliciano Carpi, del Corazón de María, presentándolo elocuentemente como héroe del trabajo, de la pluma, de la palabra, de la acción y del valor: una gran pieza oratoria.

En ágape fraterno se reunieron al rededor de los Prelados, los miembros de la Familia Salesiana y algunos de sus antiguos alumnos.

Realizó la importante función de la tarde la interesante conferencia de Mons. De Ferrari, sobre la nueva misión del Alto Orinoco. Compendió su historia, reseñando sus principales tribus, comentó sus costumbres y esbozó el plan que van a seguir los misioneros. El auditorio le seguía con entusiasmo y ternura, haciendo todos el propósito de ayudar a la misión. Sobre los corazones descendió la bendición del Santísimo, dada por el nuevo Prelado.

VENEZUELA - Valencia. — *Suntuoso Bazar en el "Colegio Don Bosco".*

El día de Reyes asistí al Bazar anunciado por los PP. Salesianos a la chiquillería de Valencia.

Terminada la Misa de 9, infinidad de personas mayores acompañando a los muchachos invadieron el Salón y el Patio del Colegio, para asistir a la repartición gratuita de objetos y juguetes, promovida por el Director y llevada a cabo con la colaboración del Comercio local y de las personas amantes de la niñez.

Calculo en unas 1.500 las personas que asistieron. Tan hermoso estaba el patio que uno de los circunstantes, hablando con un Padre, decía entusiasmado: « ¡Qué alegría desborda por doquiera! »

— Efectivamente, toda la chiquillería de Valencia parecía haberse dado cita en este tan grato festival en que los Reyes Magos derramaron a raudales sus dones. El número de niños pasó de un millar.

Había cerca de 2.000 premios, todos de valor y utilidad, entre los cuales el P. Director tuvo la gentileza de hacerme notar como unas cinco docenas de cortes de tela, una gran cantidad de medias, franelas, sombreros y juguetes de todas clases, tamaños y gustos.

El mismo Padre Director me manifestó la buena acogida que había tenido esta idea entre la siempre generosa e hidalga sociedad de Valencia, y que el mismo Excmo Sr. Nuncio Apostólico, representante de Su Santidad en Venezuela, se había complacido tanto en esta iniciativa, que desde Caracas, había enviado una especialísima Bendición a los donantes y a todos los niños que tomaron parte en esta Distribución. Lo mismo hizo el Excmo. Señor Obispo Diocesano.

Empezada la Repartición, era de ver la inmensa alegría de la infantil multitud al recibir su premio; alegría que se traducía en vítores, aplausos y vivas a los RR. PP. Salesianos.

Aunque yo no recibí sino empujones y pisadas, puedo asegurar, con toda verdad, que pasé la mañana lleno de emociones y añoranzas de aquella edad primera en que un juguete, una palabra de cariño, constituían para mí una felicidad que no he vuelto a sentir nunca más.

LA CANONIZACIÓN DEL BEATO JUAN BOSCO

¡Ya está mas próxima!

La importante Congregación Antipreparatoria que se riunió el 9 de Mayo, para dictaminar sobre uno de los milagros, tuvo pleno éxito e, informado de ella el Santo Padre, pronunció la palabra ritual: *Procedatur*, lo cual significa que la causa marcha velozmente al triunfo anhelado. Sigamos pidiendo.

EL CRUCIFIJO EXPULSADO

(Emocionante relato de Armando Palacio Valdés).

Acació lo que voy a narrar, hace pocos días, en un lugarcito costanero de una de las provincias del norte de España.

Era maestro de la Escuela Municipal, y entiendo que aun lo es, un sujeto llamado don Juan Manuel. El pueblo le estima por su temperamento afable y por el celo que siempre ha desplegado en su función pedagógica.

Cuando yo le conocí, no hace muchos años, era un hombre silencioso y triste. No siempre había sido así, a lo que oí decir. En otro tiempo aparentaba ser alegre y chistoso; hasta componía versos que los niños de la escuela recitaban en las solemnidades y romerías. Pero el único hijo que tenía, navegando como piloto en un barquito de vela, había perecido ahogado en un naufragio frente a la Coruña. Desde entonces su carácter había cambiado tanto que apenas se le podía reconocer. El tiempo que no permanecía en la escuela lo pasaba orando en la iglesia.

En efecto, recuerdo que alguna vez en que se me antojaba entrar en la iglesia a la hora del crepúsculo, solía ver a D. Juan Manuel en un rincón, postrado ante una imagen de Jesús crucificado. El dolor de aquel desgraciado padre no podía menos de conmoverme.

Pues, no hace mucho, se hallaba este viejo maestro en el estrado de la escuela sentado delante de su mesa, corrigiendo y clasificando las planas de los discípulos. Era ya cerca de medio día. Los niños, sentados en los bancos, como se aproximaba el momento de salir, charlaban libremente.

Se abrió la puerta de la escuela y apareció el alguacil del Ayuntamiento. Cruzó el salón, se acercó al estrado y entregó ceremoniosamente al maestro un sobre cerrado, invitándolo a que lo firmara. Don Juan Manuel lo abrió y lo devolvió firmado.

Cuando el alguacil hubo traspuesto la puerta y el maestro vió lo que el papel contenía, se puso pálido. Era un oficio del alcalde, ordenándole que hiciera desaparecer de la escuela el crucifijo.

Permaneció inánime y cabizbajo unos minutos. Al fin, volviendo la cabeza y dirigiendo una mirada angustiosa al crucifijo que detrás de él pendía de la pared, se levantó, avanzó hasta el borde del estrado y comenzó a hablar con voz apagada:

«Hace dos mil años, hijos míos, que nació en un apartado rincón del Imperio Romano, allá en la Palestina, un hombre que se atrevió a decir lo que nadie había dicho hasta entonces: que todos los hombres somos hermanos; que el esclavo y el obrero valen tanto como los

reyes y los señores; que el reino de los cielos no estaba reservado para los ricos y poderosos, los que disfrutaban de todos los gozos de la tierra, sino para los humildes, para los que trabajan y padecen persecuciones de la justicia, para los que sufren y lloran. «No poseáis dinero — decía a sus discípulos —, ni saco para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bastón, porque el obrero merece que se le alimente». Este hombre, como todos sabéis, era el mismo Verbo de Dios. Y el Hombre-Dios fué particularmente apasionado de vosotros, los niños. «Dejad que los niños vengan a mí», decía, y otras veces decía a los hombres: «O niños, o como niños».

Por decir tales cosas fué ajusticiado una tarde en Jerusalén, haciéndole morir ignominiosamente sobre una cruz. Pero los hombres, arrepentidos de aquel crimen, besan desde hace dos mil años los pies del ajusticiado que murió por su amor».

Quedó suspenso el maestro unos instantes, y al fin prosiguió, bajando más la voz:

«Hoy la autoridad me ha ordenado expulsar del local de la escuela la imagen del Dios de los niños y de los trabajadores. Y yo no tengo más remedio que cumplir las órdenes de la autoridad».

Diciendo y haciendo, D. Juan Manuel montó sobre una silla, y con manos trémulas, descolgó el crucifijo. Con él en la mano se dirigió de nuevo a los niños:

«Acordaos, hijos míos, que muchas veces os habéis postrado ante este santo crucifijo, pidiéndole salud para vuestros padres y hermanos, y consuelo para todos los que padecen en este mundo, trabajan y lloran. Si alguno de vosotros lo quiere con particular afecto y desea colocarlo en sitio de honor dentro de su casa, yo se lo cedo de buena voluntad».

Un niño rubio, con los ojos brillantes y las mejillas inflamadas, se levantó del asiento, avanzó hasta el estrado y profirió con voz recia:

— Todos lo queremos.

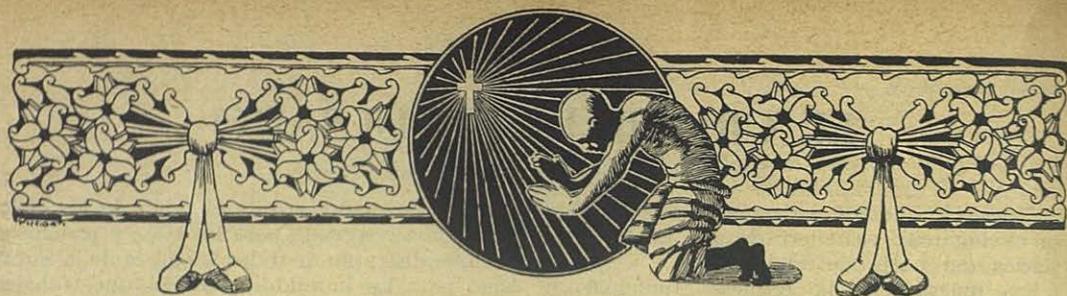
— ¡Sí, todos, todos!, — gritaron a la vez otros niños.

— Pues bien, queridos niños, a vosotros lo confío. Es vuestro mejor amigo y lo será hasta la hora de la muerte.

Lo llevó a los labios y lo depositó en manos del niño rubio.

Después se dejó caer pesadamente en su sillón, y doblando la cabeza, permaneció inmóvil.

Los niños le contemplaron silenciosos y estremecidos. Y apoderándose luego del crucifijo, unos gritando, otros llorando, cubrían de besos la imagen del Redentor.



DE NUESTRAS MISIONES

El Africa Salesiana.

(Continuación).

Irradiaciones de Elisabethville:

Kiniama, La Kafubu, Sakania, Kakyelo, Tsinshenda, Kipushya.

Apenas vieron nuestros misioneros establecidas y arraigadas las Obras de Elisabethville, lanzáronse a la conquista metódica del territorio que les había sido confiado.

Desde aquella excelente base de operaciones escrutaron los horizontes ilimitados, oyeron los lamentos de millares de almas ávidas de redención y de vida, y una tras otra, a golpes de aventuras audaces y a veces trágicas, surgieron seis nuevas residencias, Kiniama, La Kafubu, Sakania, Kakyelo, Tsinshenda y Kipushya, centros estratégicos de otras tantas misiones, cada una de las cuales extiende su gobierno espiritual sobre treinta, cincuenta, o cien poblados indígenas.

De todos ellos procuraremos dar a nuestros lectores una sucinta idea.

Kiniama, o Misión de San Juan Evangelista. — Es una aldea grandecita, situada a 115 kilómetros, al nordeste de la capital. En 1920, fecha de su fundación, necesitó el misionero seis días de viaje para trasladarse a ella, a través de una floresta terrible, obstruida por una tupida red de lianas. Hoy, gracias al heroico y perseverante esfuerzo de aquellos salesianos y a la cooperación de los gobiernos, hay vías de comunicación más que regulares, y el viaje es sólo cuestión de algunas horas.

Suprimido aquel obstáculo de la naturaleza, que obligó a derribar troncos seculares y romper terrenos abrasados por la canícula y salvar corrientes de agua rápidas y vortiginosas, construída además la modesta Residencia-capilla en la que emplearon 60.000 ladrillos, fabricados y puestos en obra por los mismos religiosos, aquel primer gajo separado del árbol central brotó con fuerza y tuvo un crecimiento hermoso.

El sino del misionero es allí viajar sin descanso, a pie, en bicicleta, o en frágil piragua, expuesto siempre a aguaceros que son diluvios y a calores que semejan ráfagas de horno. En 90 kilómetros a la redonda todo lo tiene él visto y explorado, los pueblos se le entregan dóciles y los jefes de tribu son sus mejores amigos.

¿Cómo ha llegado a tan consoladores resultados? Trabajando y orando y sirviéndose además de ingeniosas estratagemas. Vaya ésta como muestra:

No contento con abrumar personalmente a los jefes de tribu con atenciones y regalos, a fin de hacérselos propicios y ganarse de este modo a todo el pueblo, preparó en la Residencia a algunos niños e hizo que le acompañaran en sus excursiones. Provistos los pequeños negritos de una voz dulce y melódica y de abundante repertorio, sirvieron maravillosamente de reclamo para cazar almas. ¿No dicen que la música amansa hasta a las fieras? pues ¿qué tiene de particular que aquellos angelitos, con sus gargantas tiernas y argentinas, hayan cautivado el ánimo de sus connaturales?

Llegados a alguna de aquellas aldeas donde no había puesto pie ningún europeo, iba el minúsculo orfeón en busca del jefe, ejecutaba en su presencia dos o tres cantos, y el poderoso monarca rendíase sin condiciones. Aquella música, en tanto, llamaba la atención en la aldea, hombres y mujeres corrían a escuchar la novedad y, cuando estaban todos apretujados en torno del cacique, el Padre entraba en escena y comenzaba sin más ni más la instrucción catequística.

Al abandonar la aldea, procurábase de ordinario dejar preparada una estancia — capilla

que, pese a lo voluminoso de la expresión, era una cosa bien mezquina; una choza, dos sacos de paja con pretensiones de camas, una mesita, una silla, un rústico altar y algún que otro chisme de cocina para cuando el misionero girase su visita. He aquí todo, ¡qué orgullo, no obstante, el de aquellas pobres gentes, y con qué aires de superioridad miraban a los pueblos vecinos que no podían aún permitirse semejante lujo!

Allí, en aquella renovada gruta de Belén y en medio de la noche del error, Jesús hizo brillar, una y otra vez, la luz de sus dulces ojos; aquellos desventurados hijos de Cam al principio no veían nada, no comprendían nada, presenciaban con mirada estúpida las augustas ceremonias de nuestra religión. El jefe de tribu asistía a ellas fumando indiferente en su larga calabaza, los niños gritaban emberrenchínados en las espaldas de sus madres, los mozuelos reían y chanceaban, pero la luz de Jesús se abría camino poco a poco, la semilla de su palabra caía en terreno cada vez más dócil y, pasados tres, cuatro años, las tiniebals ya eran menos densas, las costumbres menos bárbaras, las pasiones menos despóticas, la oración se había hecho familiar en labios y corazones,

y el deseo del bautismo surgía potente y avasallador en todas partes.

Era el triunfo del misionero; día a día, mes a mes, año a año, ha ido él sembrando y regando, ese deseo de recibir el bautismo es ahora general, como nos decía pocos días hace Mons. Sak, en todos los pueblos de la Prefectura, faltando sólo, para que sea efectivo, que los misioneros se multipliquen y la instrucción de los catecúmenos no tenga que hacerse en forma homeopática.

La Kafubu o Misión *Don Bosco. — Es la segunda que irradió de Elisabethville; cuenta ahora once años de existencia y ha venido a ser, por su privilegiado emplazamiento, la principal y más próspera de todo el alto Luapula, singularmente después de haber sido a ella trasplantadas las Escuelas Profesionales de la capital que, con la Granja Agrícola o *Factoría Don Bosco* y la flamante iglesia catedral recién construída, forman un conjunto de obras magnífico de verdad.

Ya dijimos al comenzar estas Crónicas que el Alto Katanga es una de las regiones mejor regadas del Africa central, pues aunque los cursos de agua que lo atraviesan son poco cau-



La iglesia de La Kafubu.



Kakyelo.

dalosos, forman en cambio una red muy abundante de torrentes y riachuelos que, a pesar de sentir los efectos del estiaje, permiten el riego de las tierras durante los seis meses de rigurosa sequía.

El actual Prefecto Apostólico Mons. Sak, desde su llegada al Congo, con una visión cierta del porvenir, comprendió en seguida el valor excepcional que allí tendría una Escuela agrícola salesiana, por las condiciones privilegiadas del suelo, por el continuo crecer de la

colonia europea y por la necesidad de buscar en la tierra los recursos indispensables para la vida de la Misión.

Aferrado a esta idea y después de los consiguientes tanteos y exploraciones, consiguió facilidades del Gobierno y compró 2.000 hectáreas de terreno, en plena selva pero a las puertas mismas de la capital (19 km.).



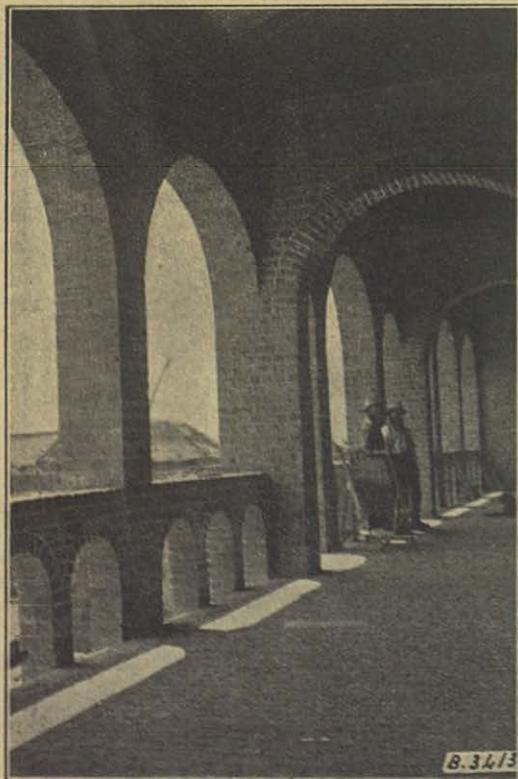
Sakania.

El río La Kafubu, rápido y abundante, atravesaba aquellos terrenos con un declive sumamente propicio a las captaciones hidráulicas, y ello era más que suficiente para asegurar el porvenir de la Granja.

La empresa, sin embargo, presentábase erizada de dificultades y para acometerla con éxito se necesitaban alientos de gigante.

Había que hacer desaparecer el bosque y librar las tierras de su vieja raigambre dura como el acero, había que construir nueve kilómetros de carretera, canalizar el río, levantar edificios, hacerse de máquinas y aperos, semillas y ganados, y el pobre misionero no contaba más que con sus brazos, sostenidos por una voluntad inmensa y una ciega confianza en Dios. Aunque en su bolsillo no había más que telarañas, el banco de la Providencia le abriría, como siempre, los créditos necesarios para realizar la obra, y una vez más se repitió el milagro de aquellos grandes monjes del siglo VI, desbravadores de florestas, urbanizadores de desiertos, creadores de belleza y de vida.

Hoy aquello está transformado y hecho una hermosura; las malezas tuvieron que rendirse al hacha y al fuego, las tierras mohosas y sombrías dejaron que el sol y el arado fecundaran sus entrañas, surgió la carretera para dar paso al tractor y al automóvil, corren las aguas del río limosas y emperezadas por acequias y canales, y en las doscientas hectáreas definitivamente arrebatadas a la



Residencia de Kakyelo.

floresta, crece el naranjo con su blanca corona de azahares que el trópico hace más perfumados, cuaja el banano las mieles y esencias de sus enormes racimos, entrelaza el manzano sus ramas con las del mango y otros frutales indígenas, un nuevo bosque reemplaza al bosque primitivo, menos gigante sin duda y menos frondoso, pero más humano y benéfico; de él han huido definitivamente las fieras y la mosca *tsé-tsé* productora de la terrible enfermedad del sueño, para que puedan crecer y madurar a sus anchas, dorados por un sol de fuego, los más variados y exquisitos frutos.

A estos productos hay que añadir los de la explotación hortícola, y la ganadería, a base

Pero los salesianos de La Kafubu no están allí para domesticar tierras sino hombres.

Aquellos buenos misioneros, mientras se afanan en sacar de su Escuela Agrícola colonos inteligentes, capaces de transformar en riqueza el suelo inculto de su país, mientras procuran que de los surcos regados con tantos sudores salga el necesario sustento para ellos y para sus huérfanos, no olvidan un solo instante que son soldados del Evangelio y ocupan un puesto de honor en las avanzadas del cristianismo. Por esto, entre tarea y tarea, especialmente cuando el mal tiempo reduce las actividades del campo, el misionero monta en su bicicleta y visita los poblados del La Kafubu,



Puente sobre el La Kafubu

de vacas lecheras que facilitó a la granja el Comité especial de Katanga y que, no obstante estar ya aclimatadas, pues eran continentales sudafricanas, cruzadas con razas inglesas e irlandesas, como la Friesland, la Shorthorn y la Southdevon, sufrieron extraordinariamente durante los primeros años.

Sosteníanse al principio aquellas vacas con caña de azúcar y bulbos forrajeros, pero hoy día disponen ya de prados artificiales que resuelven por completo el problema de su alimentación. Todo esto no se ha logrado como es natural, sin errores y sin fracasos. La Crónica de la *Factoría Don Bosco* los registra abundantes y dolorosos, pero ¿qué empresa puede lisonjarse de no haberlos sufrido, de no haber tenido que superar horas difíciles y crisis peligrosas?

como Chiluba, Kambikila, Mwamba, Yandisha, Dilanda, Lumbwe, etcetera, procurando anticiparse al pastor metodista, o curarlos del veneno que él les ha infiltrado a su paso.

En todos aquellos pueblos de ambas orillas echa el misionero sus redes de pescador de hombres, y a veces el cielo las bendice de tal modo, que alegres y gozosos como los apóstoles de Genezareth, las sacan llenas y colmadas de exquisita pesca.

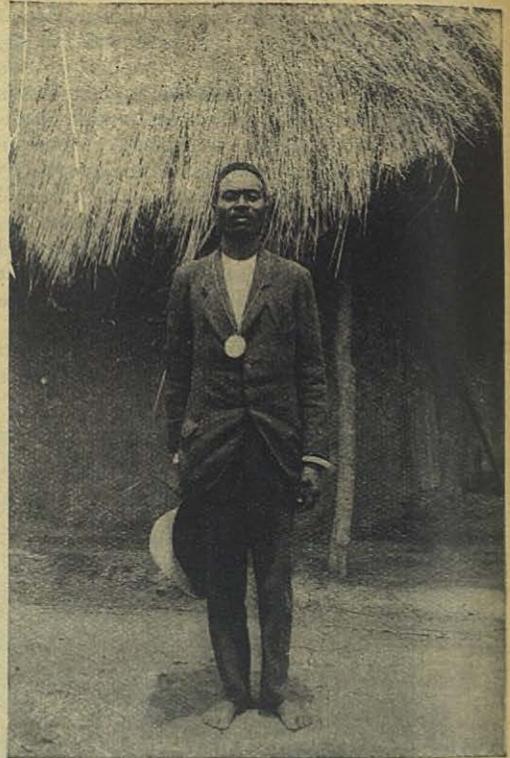
El auge siempre creciente de la misión de La Kafubu, la densidad de su población, la importancia de las Obras en ella concentradas (Primera Enseñanza, Escuela normal para maestros indígenas, Escuelas Profesionales de Artes y Oficios, Escuela Agrícola, Pequeño

Seminario de vocaciones (1), Dispensario médico, Hijas de María Auxiliadora con sus secciones de niñas) y el haber sido últimamente fijada en ella la sede de la Prefectura Apostólica, determinó a los Padres a emprender la construcción de un templo grandioso y lleno de prestancia, que fuese como el corazón de toda la Obra, el Centro de apostolado donde pudieran templar las armas de su espíritu no sólo los viejos misioneros, sino especialmente los jóvenes y noveles, antes de iniciar sus correrías evangélicas. Tras de la idea vino la ejecución y el gran templo, hecho de tres naves, de 43×18 metros, y dedicado al Sgdo Corazón de Jesús, fué solemnemente inaugurado el día 26 de Abril de 1931, fiesta del Beato Juan Bosco, con asistencia de más de mil indígenas cristianos, de las Autoridades y cooperadores de la capital, y del representante de nuestro Rector Mayor Rvdo. P. Candela, que se hallaba visitando aquella Prefectura.

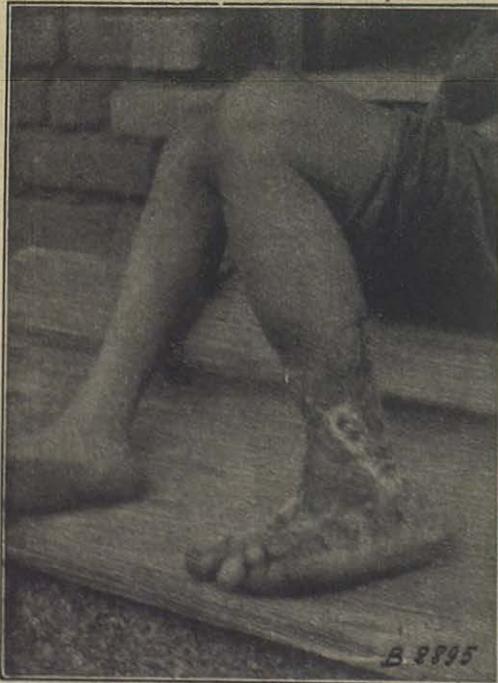
Sakanía o Misión Domingo Savio. — Fundóse en 1925 y tiene parroquia y colegios de niños y niñas, siendo éstas atendidas por las Hijas de María Auxiliadora.

Es interesante la Leprosería de N'Gaye, dependiente de este centro.

(1) Este Seminario ha sido trasladado a Kipushya.



El cacique de Kiniama.



La horrible lepra.

He aquí la Crónica que el P. Claquin nos enviaba pocos meses hace:

«¿Queréis que os haga una descripción de esta pequeña ciudad del dolor? Es muy sencillo.

Sin necesidad de forzar mucho la imaginación, figuraos que vivís reclusos en una habitación carente por completo de puertas y ventanas y privados en absoluto de toda comunicación con el exterior. Es algo que da frío, ¿verdad? pues así es nuestra vida; a nosotros se nos pasan los días y los años sin más unión con el mundo que la visita del médico y la de Monseñor Sak.

Mis clientes son actualmente doce leproso, un pobre ciego, algunos paralíticos y otros enfermos que acuden de los ranchos vecinos para ser curados. Como es natural, a todas estas gentes hay que medicinarlas, alimentarlas y vestir las.

Para ir tirando medianamente tendría necesidad de construir una escuela, una capilla y un dormitorio para los niños que ya llegan a treinta, ¿pero cómo voy a hacer todo esto? Se precisan también algunas casitas para alojar a los indígenas que vienen a trabajar las tierras.

Tenemos ya una pequeña capilla, pero es tan pobre que sólo verla de ganas de llorar. Un miserable mantel que, a duras penas, alcanza

a cubrir el altar, un pequeño crucifijo clavado en un bloque de yeso que sirve de remate al sagrario, recuerdo del P. Pansard, y puuto final. Ni un solo candelero.

A pesar de que nos faltan tantas cosas de imprescindible necesidad, nuestros hospitalizados se muestran contentos y ninguno siente deseos de volver a su aldea. Todo lo contrario, basta amenazar a los menos dóciles con enviarles a su casa, para verlos al instante mudar de conducta y hacerse más asiduos y ordenados. Gracias al buen ejemplo de un grupo selecto de cristianos que dan la entonación a la misión, todo marcha aquí en la más perfecta armonía y no tengo sino motivos de consuelo.

Lo que me apena de verdad son los niños, para los cuales sería necesaria una escuela en regla, a fin de tenerlos recogidos y disciplinados. Tratándose sólo de algunas horas no me es difícil tenerlos ocupados en sencillos trabajos manuales, pero ésto no basta. La Providencia es muy buena y confío en que proveerá también a esta necesidad.

De los leprosos que tengo hay tres que, al parecer, han logrado curarse, no quedándoles lesión alguna y gozando de un estado general satisfactorio.

Los demás se hallan en un periodo tan avanzado, que los tengo por incurables. Sus pies y sus dedos son ya puros y horribles muñones que, de mes en mes, se van acortando y reduciendo; lo único que cabe hacer para dar a estas

infortunadas víctimas algún alivio, es adormecer un poco la cruel actividad de las lesiones.

Todos estos trabajos, todos estos tanteos ineficaces, que oprimen el corazón del misionero, deseoso de sembrar la salud y la felicidad entre estos pobrecitos, los ofrece éste al Señor por todos los amigos y bienhechores conocidos y desconocidos que le ayudan, a fin de que derrame sobre ellos sus divinas larguezas ».

Kakyelo, o Misión María Auxiliadora y Tshinshenda, o Misión San Pablo. — Son las dos últimas fundaciones, nacieron gemelas en 1929 y hoy se hallan llenas de vida y esperanzas.

Las estadísticas que de ellas tenemos son del año 1929, cuando apenas contaban dos años de vida, y arrojan los siguientes datos:

Kakyelo tenía entonces 35 acogidos, viviendo exclusivamente de la caridad de la Misión y extendía su jurisdicción sobre 19 pueblos. Sus cristianos eran 30 y sus catecúmenos 1495. En Tshinshenda había 78 cristianos negros y 69 europeos y 275 catecúmenos. Funcionaban allí escuelas diurnas y nocturnas, frecuentadas unas por 80 indígenas y otras por obreros ferroviarios del Depósito de máquinas próximo a la Misión.

Esperamos la última Estadística general de la Prefectura de la que tenemos un avance sumamente satisfactorio.

(Continuará).



La vaquería de la granja.

Brasil - Matto Grosso.

Queridos bienhechores y amigos míos:

Después de una rápida visita a la Misión, en la cual he podido constatar una vez más que el dedo de Dios se deja ver de un modo muy señalado en el desarrollo de nuestras Obras, me apresuro, apenas vuelto a la Resi-



Mons. Couturon.

dencia, a expresar mi profundo agradecimiento, y entretener un rato vuestra benevolencia.

Revolución. — Las dificultades a que hemos tenido que hacer frente han sido enormes, pero el espíritu de iniciativa y la abnegación de nuestros misioneros han sabido triunfar de todas y allanar caminos que parecían intransitables.

Más afortunados que cuatro años hace, esta vez nos hemos visto libres de la visita de los revolucionarios, pero no hemos podido evitar, sin embargo, que requisaran nuestro depósito de esencias para nosotros tan indispensables, pagándonoslas con bonos que Dios sabe cuándo se cobrarán. Total, 10.000 francos perdidos.

El aumento considerable del costo de la vida

nos obliga a hacer gastos considerables, no previstos en el presupuesto, los pobres de nuestra parroquia aumentan en proporciones cada vez más alarmantes y nuestros escasos recursos sufren mermas espantosas.

Rojo y blanco. — A pesar de todo, la Providencia no nos abandona y nuestros puestos de Misión se desenvuelven a pasos de gigante, marchando decididamente por las vías de la religión y del progreso.

Salesianos e Hijas de María Auxiliadora rivalizan en entusiasmo y en amor al trabajo. A los melancólicos cobertizos de fango y paja suceden las alegres tejas, a las miserables chozas las viviendas cómodas que se alinean, unas junto a otras, formando calles. Son los oasis de este desierto, según ha dicho un insigne viajero...

El aspecto del campo es magnífico; los cultivos se prolongan a todo lo largo de los poblados y se intensifican y aumentan, de año en año; las crecientes cosechas de arroz, maíz, caña de azúcar, judías y mandioca hacen posible la vida y multiplican los asentamientos de estos pobres indios...

La situación de los ganados tiende también a mejorar, desde que hemos cercado los campos. Aquí tenemos que pensar en todo y producirlo todo, pero es evidente que, para nosotros, estas cosas no son las esenciales, sino únicamente simples medios para ganarnos la estimación y confianza de estas razas, inbuidas de recelo.

Gracias a los asiduos y desinteresados cuidados prodigados a las madres de familia, el número de niños fuertes y rollizos crece que es un encanto; casi todos los hogares tienen cinco o seis, nacidos a la sombra de la cruz, que se yergue magestuosa en el centro del poblado. A los hombres, desde que han visto asegurado el sustento de su casa, ya no les asusta el multiplicarse de estas pequeñas bocas.

Una vida cristiana mejor entendida y practicada es el corolario de los factores expuestos. Podemos decir, sin temor de exagerar, que aquí evangelizadores y evangelizados hacen una intensa vida de trabajo, pero llena desde luego de muchos consuelos.

Sobre los grandes ríos. — Aunque nuestros preferentes cuidados los dedicamos a los Bororos, no olvidamos sin embargo a las otras tribus de la selva como los Carayás, cuya conversión iniciamos cuatro años hace, y los terribles Chavantes sus vecinos que, pese a todas nuestras fatigas y exploraciones, aún no hemos podido encontrar, pues viven en lo más enmarañado del bosque, huídos y encuevados como las fieras.

A su búsqueda que tanto nos interesa, se

ha dedicado mi secretario el P. Fuchs, ya que a mí me es imposible hacerlo personalmente, habiendo salido dicho Padre el 25 de Febrero del pasado año y vuelto el 2 de Noviembre, después de haber hecho 300 km. en auto y camión, 1.200 en ferrocarril, y 12 jornadas por mar. Viajó además por los grandes ríos Tocantins y Araguay, cubriendo distancias de 3.600 km., de los cuales 1.700 los hizo en barca a motor y 1.900 en *uba* (tronco de árbol ahuecado y conducido a remo).

Después de esta odisea, aún ha tenido que

vez se van precisando mejor los puntos del bosque en que esta tribu debe vivaquear...

Hay sí para nosotros un resultado terriblemente positivo, los 30.000 francos que ha costado la expedición y vienen a agravar no poco nuestro déficit habitual, pero éste es asunto de la divina Providencia, y Ella verá como se pagan tantas trampas. Entre tanto ha venido a convertirse casi en certeza la esperanza que abrigamos de ponernos en contacto con los feroces indios, en una próxima expedición que el mismo P. Fuchs emprenderá, después



Mons. Coufuron con su bata blanca entre los indios Corayás,

hacer 80 km. a pie o en mulo, con su morral a la espalda, a través de espesos y altísimos matorrales, por los que hay que abrirse camino a golpes de hacha, avanzando a paso de tortuga y adoptando infinitas precauciones, para no ser víctima de una sorpresa que nada tendría de apetecible.

Después de ocho largos meses de zozobra para mi corazón, porque los peligros del viaje eran verdaderamente terribles, el día de los Fieles Difuntos tuve la dicha de abrazar de nuevo al querido misionero, que volvía enflaquecido y bronceado, pero con su eterno buen humor y entusiasmo.

Escuché con muchísimo interés la relación que me hizo de su viaje, y que el P. Duroure quedó en el encargo de escribir, y en cuanto a los Chavantes, me dijo que aún no se han obtenido resultados positivos, pero que cada

de un breve reposo, tomando el mismo camino de San Pablo, Río Belém, Conceisao, Río Das Mortes y... la espantosa selva.

Encomiendo de todo corazón a vuestras oraciones este nuevo viaje, exigido por la gloria de Dios y, de antemano, agradezco los socorros espirituales y pecuniarios que vuestra caridad querrá enviarme.

En la selva hay movimiento. — Esta vasta Prelatura se va poblando de día en día. Atraídos por las riquezas del suelo, los brasileños y especialmente los del norte, que ven desoladas sus campiñas por el azote terrible de la sequía (tres años hace ya que no llueve) acuden a establecerse, en número siempre creciente, y como es natural, nosotros tenemos también que atenderlos.

No pudiendo yo ocuparme personalmente de

todos estos menesteres por ser mi presencia necesaria en los centros más importantes de la misión, y por impedírmelo además las especiales obligaciones de mi cargo y la falta de personal especializado, que me obliga a hacer de todo: médico, panadero, ingeniero de puentes y caminos, constructor de iglesias, colegios y cementerios, me acerco al buen Padre Duroure, le expongo mi situación y le digo:

— ¿Cómo nos arreglamos este año para hacer la visita? ¿Quiere Vd. encargarse de ella con un hermano coadjutor?

— Con mucho gusto, Monseñor; estamos aquí para esto... y ¿cuándo hemos de regresar?

— Hacedla todo lo detenida que podáis; cuantos más centros se visiten, mejor. Yo os doy plenos poderes para todo.

Hizo el Padre sus preparativos, que por otra parte se reducen a bien poca cosa, puesto que el misionero está siempre preparado para viajar, y el día siguiente nos dimos un abrazo y montó en el camión, saliendo a la conquista de almas.

El mismo seguramente relatará las peripecias del viaje, pero yo quiero anticiparos la grata noticia de sus resultados que, reducidos a cifras, son los siguientes:

Tiempo invertido: — Un mes.

Objeto: — Hacer la visita apostólica a la región. 1) Viaje a Santa Rita de Araguaya para visitar algunos centros agrícolas y diamantíferos. 2) Viaje a Coxima para atender espiritualmente a esta buena población, que hace más de 15 años no tenía la dicha de recibir los Sacramentos, por falta de sacerdotes. 3) Viaje a Registro de Araguaya para levantar una capilla en Barra de Carcas.

Kilómetros recorridos. — 3.896 a caballo; 2.869 en camión; 293 en piragua. Total: 7.058.

Medios de transporte. — Desde el romántico caballo de San Francisco hasta el moderno coche automóvil, con el aditamento de mulos, vacas, carretas y piraguas.

Gastos de la visita. — 9.100 francos.

Balance material. — Una capilla abierta al culto en el distrito de Jauru, otra reconstruida en el poblado de Amaracabelo, una tercera empezada en Camapuan, sobre las ruinas de la antigua ciudad de los Jesuitas y una cuarta, como se ha dicho, en Barra de Carcas.

Balance espiritual. — 1) Bautismos: 573, la mayor parte de adultos. 2) Confirmaciones: 476, alguna a personas de más de 50 años. 3) Matrimonios: 131, con un total de 233 niños legitimados. 4) Confesiones: 1.500.

Balance moral. — Un retroceso del protestantismo que, de modo especial, estaba echando raíces en la región de Coxim. Para nuestra desgracia, hacerlo retroceder no es lo mismo que tenerlo vencido, y es que la escasez de personal y de medios no nos permiten todavía cantar una victoria definitiva.

Conclusión. — Aún tendría que informaros de los progresos y resultados de nuestras cinco parroquias, en el transcurso de este año, pero aquí las distancias son tan grandes que los datos todavía no han llegado. Puedo al menos comunicaros que hemos iniciado la construcción de una iglesia parroquial en Lageado, donde hasta el presente, sólo ha existido una modestísima capilla de unos 12 metros, a todas luces insuficiente para una población de 3.000 almas. Hemos abierto además los cimientos de nuevas capillas, en Bonito, Taqyray, Giboia, Barra do Carcas y Camapuan... Ved como aquí se hace todo lo posible para que vuestras limosnas no queden estériles.

Os invito a todos a dar gracias a Dios por este poco bien que hemos podido hacer y a seguir ayudándonos con vuestra caridad.

Pido al cielo que a todos os recompense largamente, y me reitero affmo en JC.

JUAB BTA. COUTURON
Administrador Apostólico de
Registro de Araguaya.

Inscribíos en la Pía Obra del Sgdo. Corazón de Jesús de Roma.

Dando la limosna de una *peseta*, o cantidad equivalente, puede cualquier persona tener derecho a la participación en los frutos de seis *misas diarias*, que se celebran y perpetuamente se celebrarán en la Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, según las intenciones de los oferentes o suscritores.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de Don Bosco y de la Iglesia, motivada por ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS - Cotto-
tolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma.
- Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

ESPAÑA *Alicante*. 2 Mayo de 1933. — Concepción Aguilar da las más rendidas gracias a nuestra buena Madre María Auxiliadora, y envía una limosna para la propagación de su culto en esta ciudad, por un insigne favor recibido, consiguiendo que su hijo obtuviera la plaza deseada en sus últimas oposiciones.

ESPAÑA *Almería*. 17 Abril de 1933. — Habiendo recibido un beneficio para cuya obtención impetré la protección del Beato Don Bosco, le expreso mi agradecimiento y remito una limosna para las Obras Salesianas.

JUAN A. MARTINEZ DE CASTRO,
Abogado y Cónsul del Ecuador.

ESPAÑA *Cádiz*. — Profundamente apenados a causa de una pertinaz dolencia de nuestro hijito Manolo, candoroso niño de 8 años, y alarmados ante el diagnóstico pesimista de los facultativos que le visitaron, decidimos poner al querido paciente bajo la protección jamás desmentida del Bienhechor insigne de los niños, Beato D. Bosco, colocándole su medalla al cuello y encomendándole muy de veras. Antes de dos días la flaca naturaleza de nuestro hijito reaccionó poderosamente, se animó su rostro, despertóse gran apetito, sus mejillas antes pálidas, se colorearon, empezó a jugar con sus hermanitos, estaba bueno.

Muy agradecidos, hacemos publicar la gracia para gloria del Beato y enviamos una limosna.

CECILIO RIVAS y CATALINA MATEOS DE RIVAS.

ESPAÑA (Gerona) *Vilablareix*. 28 Abril de 1933. — Estando nuestra hija enferma y desahuciada de los médicos, perdidas todas las esperanzas humanas, acudimos a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco. Le pusimos una reliquia del Beato, le dieron la bendición de María Auxiliadora y ahora está sana. ¡Gracias mil os sean dadas, María Auxiliadora y Beato Juan Bosco!

JOSE BITLOCH y MARIA PATROCINIO BUSQUETS.

ESPAÑA *Málaga*. 5 Mayo de 1933. — Cumpliendo con mi promesa y conservando en mi alma profunda gratitud hacia nuestra tierna Madre y bondadosa bienhechora, María Auxiliadora, llena de júbilo, hago público mi agradecimiento por haber alcanzado por su intercesión señaladísimos beneficios, a los que correspondo hoy con una oferta para las Obras y Misiones Salesianas del Beato Don Bosco.

Ma. LUISA Vda. DE MARTIN.

ESPAÑA *Madrid*. 20 Abril de 1933. — Hace bastante tiempo que me encomiendo a la intercesión del Beato Bosco, movida por unas estampitas de él que un Padre salesiano amablemente nos mandó.

Fuí a comulgar en la fiesta del Beato, encomendándole algo que me interesaba muchísimo, más que si fuera para mí, y me atendió de una manera tan milagrosa, que prometí hacer público este favor para mí tan estimado, pues se trataba de una solución que luché mucho por conseguir y que ya lograda, dejo en manos de el Beato Bosco, con la mayor confianza y para siempre.

MERCEDES ESPINA.

ESPAÑA (Murcia) *Cieza*. 24 Abril de 1933. — Gracias sean dadas a Dios y a María Auxiliadora, que por intercesión de su amado siervo el Beato Juan Bosco, cuya protección invoqué, me ayudé de un modo visible a salir felizmente de varios apuros. Agradecida al Beato, mando una limosna para los gastos de la causa de su pronta canonización.

FLORENTINA RUIZ.

ARGENTINA *Buenos Aires*. 21 Marzo de 1933. — Sintióse un poco aquejado del pulmón, decidí comenzar una novena a D. Bosco, prometiendo, si me concedía poder conservar la salud para trabajar en bien de las almas, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y además ser durante todo el resto de mi vida, un verdadero apóstol de Jesús y de María y del Beato Don Bosco. Sintióse ahora bien, cumpla la primera parte de mi promesa, esperando poder cumplir también la segunda.

N. N.

ARGENTINA *Quemú*. Abril de 1933. — Sometida mi esposa a una gravísima operación quirúrgica con muy poca esperanza de éxito, la recomendé encarecidamente a María Auxiliadora, prometiendo hacer una limosna a su Santuario de Turín y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

La operación obtuvo un resultado espléndido y ahora agradecido cumpla la promesa, agregando otra limosna para que la Virgen SS. del Beato Don Bosco siga protegiendo mi numerosa familia.

A. L. Cooperador Salesiano.

GUATEMALA (Alta Verapaz) *Cobán*. 7 Abril de 1933. — Mi nieta Anita Soria tragóse una aguja; y en tal pena imploré con todo mi corazón el auxilio de la Santísima Virgen y de nuestro Padre el Beato Juan Bosco, habiendo sido atendida, pues que a los dos días de terrible ansiedad arrojó la aguja sin ninguna consecuencia. Agradecida a nuestra celestial Madre y al Beato Don Bosco, envío una limosna para la canalización de nuestro amado Padre.

ANA CH. Vda. DE SORIA.

ITALIA *Roma*. 24 Abril de 1933. — Hago público mi agradecimiento hacia María Auxiliadora mi buena madre, por favores espirituales y mate-

riales de Ella recibidos cuando con confianza acudí a su protección.

Quiera Ella continuar su maternal asistencia que tanto necesito. P. J. S.

MARRUECOS *Casablanca*. 3 Abril de 1933. — Encontrándome en situación apurada, por asuntos, me encomendé a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco.

Mi súplica fué oída, y hoy, muy agradecida, cumplo mi promesa de enviar un donativo para las Obras Salesianas. Srta. EUGENIA LAPEEN.

MEJICO *Aguascalientes*. — Encontrándome grave de la enfermedad del *Bocio*, sin esperanza en lo humano y muy afligida por mis pequeños hijos, acudí a mi Madre Sma. Auxilio de los Cristianos, quien me alcanzó la gracia de recobrar mi salud. Envío una limosna para las Obras del Beato Don Bosco y suplico dar publicidad en el *Boletín* a este gran favor recibido.

MARTINA MAGDALENO de ROMO.

MEJICO (Nay) *Ixtlán*. — Estando mi padre gravemente enfermo de bronconeumonía y habiéndolo desahuciado ya los médicos, sin esperanza de alivio, acudí al Beato Don Bosco. Mi petición fué oída y en agradecimiento hago pública su gracia y envío una limosna. ATANASIA RUBIO.

MEJICO (Nay) *Ixtlán*. — Elena López de Mejía da gracias al Beato Juan Bosco por haber curado a su hija de un fuerte dolor de estómago que la atormentó por varias horas, y sólo con aplicarle la medallita del Beato, sanó inmediatamente; en agradecimiento le envié una limosna para su canonización.

PERU *Lima*. 14 Setiembre de 1932. — Encontrándose mi hermano Miguel en Bogotá, Colombia, solo y lejos de la familia, cayó enfermo de cuidado; los médicos habían pronosticado una tifoidea infecciosa y ordenado su ingreso en una Clínica. No sabiendo qué hacer, dada la distancia que me separaba de él, empecé una novena a la Sma. Virgen, rogándole que su enfermedad no fuera tifoidea y lo sanara pronto; al tercer día de la novena recibí un telegrama en el que me avisaban que no eran sino unas fiebres gástricas y que estaba mejor; al octavo día recibía otro en el que se me anunciaba que mi hermano estaba convaleciente y que al cabo de dos o tres días podría abandonar la clínica; efectivamente fué así; hoy se encuentra completamente restablecido y entregado a su trabajo.

Agradecida a la Sma. Virgen María Auxiliadora cumplo con hacer pública la gracia obtenida por su santa intercesión y envío una pequeña limosna para su culto. M. GRACIELA ESTREMADOYRE (*Exalumna Salesiana*).

URUGUAY *Montevideo*. — Estando mi hijita de 11 meses sumamente grave, enferma de gastroenteritis, ya desahuciada del médico, empecé con mi familia una novena a María Auxiliadora por intercesión del Beato Juan Bosco; coloqué una reliquia del mismo bajo su cabecera y prometí publicar la gracia y dar una limosna.

La mejoría fué instantánea y a la mañana siguiente la encontré de pie en la cuna, contenta y sonriente; siguió la mejoría hasta estar hoy perfectamente bien.

Muy agradecida cumplo la promesa.

FILOMENA GERALDI de GARATEGUY.

URUGUAY *Salto*, 27 Marzo de 1933. — Agradecidísima a la Santísima Virgen María Auxiliadora, a quien recurrí para obtener la curación de un hijito, cumplo la promesa hecha de publicar la gracia, y envío una limosna, para los huérfanos de Don Bosco.

PALMIRA P. de PIROTTA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA (Islas Baleares) *Menorca*. M. A. V.
ESPAÑA (Islas Canarias) *Las Palmas*. Antonio Sarmiento Pérez - María Penichet - Francisco Marrero Pérez y Señora - N. N.

ESPAÑA (Pontevedra) *Cambados*. Andrés Gago.
ARGENTINA *Buenos Aires*. Amelia M. de Mengani.

COLOMBIA (Valle) *Morales*. Matías Villano - Roberto Clavijo N. - María Quijano - Agustín Salcedo - Soledad Salazar - Juanita Anila - Diógenes Campo - Custodio M. Villegas.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) *Tucson*. Mary Moos - Carlota Barns.

GUATEMALA (Alta Verapaz) *Cobán*. Lauro Morales - Carmen y Armando Barrios - Mercedes B. de Vásquez - Josefina G. de Leal - José María Asencio - Luis Vásquez - Amalia Vásquez - Vicenta Chavarría - Matías Gabriel - Lucila de Santacruz - Chica Ponce - Rebeca Calderón - Clotilde L. de Paz - Jesús Molina - Rosenda Vda. de Leonardo - Zoila P. de Polanco - Luisa Pacheco - Tina Fernández - Alicia Figueroa - Filomena Chacón - Modesta de Ericastilla - Celeste Fernández - Prudencia Fernández - Marta S.

MEJICO *Aguascalientes*. Angeles Ramos.

MEJICO (Nay) *Ixtlán*. Antonia Contreras - Angela Gonzáles y Gonzáles - Refugio M. de Ulloa - Cruz Carrillo - Liborio Jaime.

PERU *Lima*. Rosa del Campo Frías.

URUGUAY *Montevideo*. Blanca S. de Echegoimbeirri - María y Catalina Aguirre - Aida Demartino - Celia Casañas de Santamarina - Pepita Eguiluz - A. Calcagno - Rosa D. de Ferrando.

URUGUAY *Salto*. Palmira P. de Pirotto - Herculía P. de Maldini - Arturo Ancel - Catalina Lafón - Dolores T. de Díaz - Victoria B. de Castilla - Srtas. de Silva Urroz - Domingo Savio.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA *La Plata*. — Encontrándose un sobrino mío de 16 años, enfermo en gravísimo estado y como no era muy religioso y además había dificultades por parte de otros para hacer llegar hasta él un sacerdote, pedí a Domingo Savio la gracia de que el enfermo recibiera los Sacramentos.

Mi sobrino murió cristianamente y feliz, pensando en la gloria que esperaba. Conforme lo prometí hago público mi agradecimiento. M. E. F.

MEJICO *Monterrey*. — Las alumnas internas del Colegio «Regiomontano» dan gracias a la Sierva de Dios Madre Mazzarello por haberlas preservado de enfermedades epidémicas, y envían una limosna.

PERU *Cusco-Yucay*. Enero 31 de 1933. — Por intermedio de los R.R. P.P. Salesianos de la Granja, tuve el gusto de recibir una hojita de propaganda de la devoción a la Sierva de Dios Dorotea de Cho-

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

El Padre José Menichinelli.

Nació el Padre Menichelli en la provincia de Massa Carrara (Italia) el 14 de Marzo de 1869.

Sus padres, fervorosos cristianos, lo hicieron estudiar en el Colegio Salesiano de Spezia, y tuvo la dicha sintiéndose llamado por Dios, de recibir la sotana de manos del mismo Beato Don Bosco, el 20 de Octubre de 1887.

Trabajó como Salesiano en varios Colegios de Italia.

Después de haber permanecido algunos años en Sud-América, anhelando consagrarse al cuidado de los leprosos de Colombia, pidió esa gracia a sus Superiores; pero jeran otros los designios de la Divina Providencial... El Padre Menichinelli fué alistado en la expedición de Salesianos que bajo la dirección del inolvidable Padre Calcagno se dirigía a la floreciente República de El Salvador. Y aquí le vemos llegar el 8 de Diciembre de 1897, pasando luego a ocupar la pequeña Escuela Agrícola de «El Modelo» en la Capital. Allí trabajó por más de dos años, pasando después a fundar el Colegio «Santa Cecilia» en Santa Tecla. Cuatro años más tarde va a Santa Ana a fundar el Colegio «San José» y allí se queda hasta que en 1907 pasa nuevamente a Santa Tecla con el cargo de Director, en el que permanece con cortos intervalos hasta el luctuoso día de su muerte: el 30 de Marzo de 1933.

Fué de carácter dulce y paternal, por lo que todo el que le conocía se sentía atraído hacia él con ese irresistible atractivo que caracteriza a los santos.

Tan conocido era, que el ocurrir su muerte, la Radio-Difusora de la Capital transmitió el luctuoso anuncio a todo Centro América.

Desde esa hora fué un continuo desfilar de personas delante de sus restos, impresionando hondamente a todos aquella placidez que en su rostro, aún sonriente, se dibujaba.

El 31 de Marzo, desde muy temprano comenzó la gente a acudir a la Misa que celebró el Ilustrísimo Señor Obispo de San Miguel Monseñor Dueñas. Y siguió una manifestación pública del amor que el Padre José se había granjeado en todas las clases sociales de San Salvador y Santa Tecla. Sus restos no estuvieron un momento solos.

A eso de las cuatro y media comenzó el entierro, que fué una verdadera apoteosis de la vida santa del Padre José.

Ciertos estamos todos de que el buen P. Menichinelli en estos momentos está ya gozando de Dios, pero recordando que son inescrutables los juicios del Altísimo, imploramos para él la caridad de una fervorosa plegaria.

Don Andrés Pestarino Pbro.

Murió en Viedma (Argentina) el 10 de Febrero del presente año.

Fué el P. Pestarino uno de los primeros y más beneméritos misioneros salesianos de la Patagonia.

pítea y de la causa de su Beatificación. A pesar de ser la primera vez que su nombre llegaba a mis oídos, lo acogí con simpatía, despertando en mí una gran fe y confianza, e inmediatamente empecé una novena pidiendo la salud de un hijito mío de 5 años de edad, que desde los 2 años sufría de una enfermedad crónica. En el curso de la Novena se le cortó el mal y ofrecí una Comunión el último día, prometiendo publicar la gracia si la curación fuese definitiva. Han trascurrido ya 4 meses sin que vuelva el menor indicio de la afección, habiendo aun cesado todo cuidado material de mi parte, y es grande mi gratitud y admiración al ver sano y robusto al enfermizo niño. El mismo sabe que se ha curado por intercesión de la Sierva de Dios Dorotea; pues se lo pidió con fe y llevando flores, todos los días, al lugar donde puse su imagen, sigue aún con esta costumbre y manifiesta así su gratitud a la Sierva de Dios, que tan claramente nos ha obtenido esta gracia.

Cumplo pues con la promesa de publicar el favor y envío una limosna. L. A. DE SAMANEZ O.

TESORO ESPIRITUAL

Los socios de la Pía Unión, rezando todos los días un Padrenuestro, Avemaria y Gloria por la intención del Sumo Pontífice, con la invocación: Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis, y recibiendo los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

- JULIO 1 La Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo.
2 Visitación de Ntra Señora.
16 Fiesta de la Virgen del Carmen.
- AGOSTO 6 La Transfiguración del Señor.
15 Asunción de la Sma. Virgen.
16 Fiesta de San Roque.

Por concesión especialísima de S. S. Pio XI, hecha al Rector Mayor de la Pía Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

- 1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con decir cualquier devota invocación, por corta que sea, en medio de sus ocupaciones habituales.
- 2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.

Enviado a América por Don Bosco en 1884, pasó algunos años como vicepárroco en la iglesia de San Carlos de Buenos Aires y luego como Director en la Escuela Agrícola de Uribelarrea, pero la mayor parte de su vida la consagró a las misiones, dedicándose a ellas en cuerpo y alma, especialmente en los Territorios de Río Negro y Chubut, donde las obras de su caridad perduran prósperas y magníficas y los pobres recuerdan y recordarán siempre su bondad sacerdotal y su abnegación sin límites.
¡Requiescat in pace!

Han muerto también en la paz del Señor:

Victorio André, Pbro. — † En Lión (Francia) el 5 de Febrero.

Juan Bologna, Coadjutor. — † En San Pablo (Brasil) el 21 de Enero.

Julio Dellavalle, Clérigo. — † En Turín el 1 de Abril.

Carlos Grisoni, Coadjutor. — † En Borgo San Martino (Italia) el 14 de Febrero.

Patricio Mac Parland, Coadjutor. — † En Cavana Kill (Irlanda) el 9 de Febrero.

Atilio Marucelli, Pbro. — † En Grosseto (Italia) el 10 de Febrero.

Plácido Pérez, Coadjutor. — † En Méjico el 31 de Enero.

Carlos Regalado, Clérigo. — † En Turín el 2 de Marzo.

Natal Signoretti, Pbro. — † En Vercelli (Italia) el 24 de Febrero.

COOPERADORES DIFUNTOS:

El Dr Honorato Vázquez.

Toda la República del Ecuador sintióse conternada al conocer la pérdida, que nunca con más exactitud puede decirse irreparable, de su ilustre hijo el Dr. Vázquez, muerto en Cuenca, su ciudad natal, el 26 de Enero del presente año.

El Dr. Vázquez era actualmente el hombre más destacado de su patria y uno de los más ilustres genios de Hispano-América.

Todos los diarios publicaron sentidísimas necrologías sobre el sabio varón de la Atenas Ecuatoriana. El gobierno declaró duelo nacional en toda la República, por el Ciudadano Eximio lleno al virtudes y de saber, alto y celoso defensor de la integridad nacional, delicadísimo poeta y escritor elegante, noble y veraz artista, pensador magnífico, hábil diplomático y político austero.

Fué Diputado de la Convención, desempeñó la Sub-Secretaría del Ministerio de lo Interior.

Fué a España como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario. Fué Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua: Caballero de la Orden de San Silvestre.

Fué Ministro, Fundador del Liceo de la Juventud: Rector de la Universidad de Cuenca: Miembro de muchos otros Centros Científicos y Literarios y de varias Academias de América. Obtuvo numerosas y honrosísimas condecoraciones de varios Gobiernos extranjeros.

«Personajes como él — dice un periódico local — constituyen una etapa.

Su nombre añadiráse a los de altísimos próceres

que construyan el Ecuador espiritual, más hermoso y admirable que el Ecuador físico con sus cumbres, su cielo, sus golfos y sus montañas».

Pero Honorato Vázquez fué, ante todo, un ferrosísimo hijo y defensor de la Iglesia católica, un soldado de su fe, un dechado de piedad y de buenas costumbres.

Sumamente devoto de la Sma. Virgen, a la que dedicó exquisitas composiciones en prosa y verso, con toda la unción filial que la robusta ascética española, por él ahincadamente saboreada, podía inspirarle, era lógico que su alma se dejara ganar por la fascinación especial que hoy ejerce la advocación de María Auxiliadora y de las Obras por ella patrocinadas, y así fué en efecto, habiendo sido un activísimo cooperador salesiano, desde que los Hijos de Don Bosco entraron en el Ecuador en 1888.

En Cuenca él era el Presidente de la Pía Asociación, habiendo prestado desde su cargo las más valiosas asistencias a nuestras obras y contribuido, con sus limosnas, a la fundación de Becas Misioneras.

¿Quién se olvidará de enviar sufragios a un alma tan pulcra y generosa?

Dña Beatriz Zamora de Jiménez.

Esposa del Excmo. Sr. Presidente de la República de Costa Rica, ha entregado su alma a Dios.

El sincero y profundo aprecio que el Excmo. Señor Presidente brinda a la Obra de Don Bosco nos ha hecho sentir más hondamente la pena que ha afligido y afige su noble corazón, y lo hemos acompañado con nuestras oraciones, así como seguimos deseándole resignación perfecta en trance tan delicado.

Seguros de interpretar el pensamiento de nuestros lectores, ofrecemos al esclarecido Mandatario de la nación ecuatoriana los sufragios con que los Cooperadores acompañarán a los Salesianos, para obtener de Dios la paz y premio eternos a la que fué su afectuosa compañera en la vida.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (Islas Canarias) *Las Palmas.* — Srta Adela Martín Hernández.

ESPAÑA (Cuenca) *Alcohuñate.* — Don Leonardo Baquero.

ESPAÑA (Sevilla) *Morón.* — Dña Carmen López de Arce.

ESPAÑA (Orense) *Beiro.* — Dña Severa López.

COSTA RICA *Cartago.* — Don Claudio Bolaños Pbro. — Dña Tomasa Quirós, madre del Pbro. Salesiano Don Pio Cambrero.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) *Tucson.* — Beatriz de Velasco. — Josefa E. Vázquez.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. GUIDO FAVINI

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turis
Corso Regina Margherita, 176.